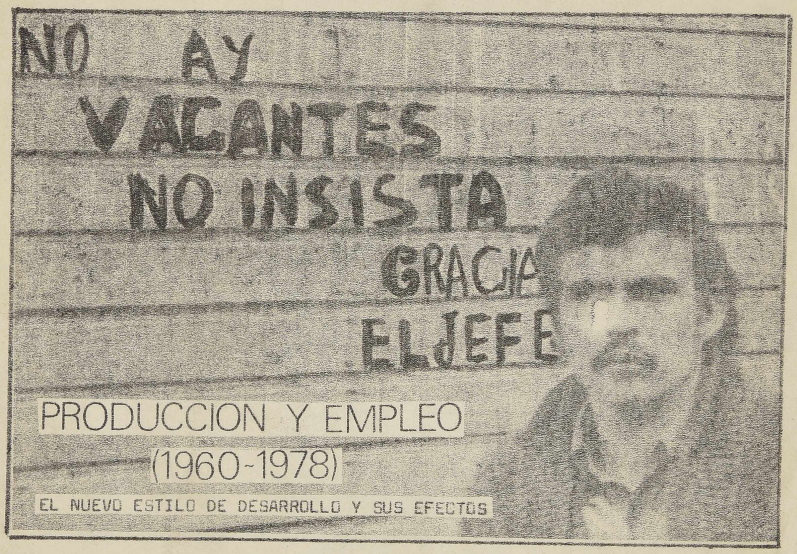
DOCUMENTO

SERIE: Estudios Economicos



PRODUCCION Y EMPLEO
(1960-1978)

EL NUEVO ESTILO DE DESARROLLO Y SUS EFECTOS

DOCUMENTO DE TRABAJO
N.2 — 1980

Circulación restringida
Aportes, criticas y sugerencias favor enviar a Secretaria de la Vicaría

1800 01

ARZOBISPADO DE SANTIAGO • VICARIA DE PASTORAL OBRERA
SANTA MONICA 2360 FONO 98039

I N D I C E

		Pág.
PRESENTACION		
I.	ANTECEDENTES	
I.1.	Cambios en la estructura productiva	1
I.1.1.	Una recesión reordenadora	
I.1.2.	Re-estructuración del aparato productivo = la expansión de los servicios	
I.1.3.	Depresión del sector secundario y auge del sector primario: un proceso de des-industrialización	
I.1.4.	Un nuevo dualismo: la emergencia de un segmento exportador	
I.1.5.	Agotamiento de la "etapa fácil" de promoción de exportaciones	
I.2.	Cambios en la estructura del empleo	13
I.2.1.	La escasa capacidad de generación de empleo	
I.2.2.	La disminución del empleo en la industria y construcción	
I.2.3.	El estancamiento del empleo agrícola y minero	
I.2.4.	Un desempleo estructural	
I.2.5.	La expansión de la ocupación en las actividades productoras de servicios	
II.	UN ENSAYO DE INTERPRETACION	21
II.1.	Primero	21
II.2.	Segundo	23
II.3.	Tercero	28
II.4.	Cuarto	30
II.5.	Quinto	33
II.6.	Sexto	36
III.	ANEXOS ESTADISTICOS	39
IV.	BIBLIOGRAFIA	52

PRESENTACION

El trabajo que presentamos es un resumen del Documento de Trabajo "Antecedentes sobre los cambios en las estructuras productivas y ocupacional 1960-1978", Programa de Economía del Trabajo, A.H.C. Santiago, Marzo 1980, 92 p. y 6 conjuntos de anexos estadísticos.

Al presentar a los lectores este tipo de trabajos queremos como Vicaría de Pastoral Obrera contribuir a que los trabajadores tomen conciencia de la magnitud de los cambios económicos y sociales que los afecta a ellos y a sus organizaciones sindicales. Esta toma de conciencia en forma objetiva y fundamentada, permitirá, sin duda, una reflexión más decantada y realista acerca de los desafíos históricos a que se enfrenta el movimiento obrero y los trabajadores en general. Si, como señalaba recientemente el Papa Juan Pablo II "es preciso poner las exigencias económicas en su debido lugar y crear un tejido social multiforme" y si es tarea de todos "asumir (su) parte de responsabilidad en este inmenso esfuerzo por la reestructuración humana de la ciudad", la implementación de esta tarea y de este desafío debe basarse en un conocimiento acertado de la propia realidad.

Es con este propósito que entregamos a los trabajadores este tipo de Documentos. "La Iglesia como tal no pretende administrar la sociedad, ni ocupar el lugar de los órganos legítimos de deliberación, acción. Solo pretende servir a todos aquellos que, a cualquier nivel, asumen las responsabilidades del bien común". (Juan Pablo II, Discurso a los Obreros de Sao Paulo, 3 de Julio 1980). Entre estos se sitúan, en forma destacada, los trabajadores y sus organizaciones gremiales y/o sindicales.

Para ellos, pues, este servicio.

Tanto el Documento de Trabajo como este resumen han sido elaborados por los investigadores Eugenio Tironi B. y Mariana Schkolnik Ch. a quienes agradecemos la posibilidad de su publicación.

I. ANTECEDENTES

I. 1 CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

I.1.1. Una recesión reordenadora

Durante el período 1973-1978 se constata una fuerte caída de la tasa de crecimiento del Producto Geográfico Bruto (PGB) respecto a los promedios anteriores, baja originada principalmente por la recesión de 1974-1975: en todo el período 1970-1978 se observaron además, agudas fluctuaciones del Producto Geográfico Bruto (PGB) año a año, rompiéndose con la relativa regularidad que había experimentado su evolución durante varios decenios consecutivos.

CUADRO Nº 1: Crecimiento anual producto 1970-1978

(porcentual)

1960-69	4,6
1970	3,6
1971	7,7
1972	-0,1
1970-72	3,7
1973	-3,6
1974	5,7
1975	-11,3
1976	4,1
1977	8.6
1978	6,0
1974-78	2,6

Fuente: Ver: Anexo, Cuadro Nº 2

Sin embargo, lo más relevante de lo ocurrido en estos años más recientes tiene que ver con la estructura productiva de la economía chilena, la cual ha experimentado un profundo Reordenamiento. De hecho, esta re-estructuración ha significado el abandono del estilo de desarrollo imperante hasta 1973 (de "sustitución de importaciones"). Este ha sido el efecto más perdurable de la Recesión reciente de la Economía Chilena.

I.1.2. Reestructuración del aparato productivo: la expansión de los servicios.

Una primera característica de esta reestructuración del aparato productivo ha sido la extraordinaria expansión de las actividades productoras de servicios ("sector terciario"), este fenómeno no representa estrictamente un quiebre, sin embargo, con la tendencia que prevaleció en la fase de agotamiento de la "sustitución de importaciones" (Fines de los 60 y comienzos de los 70). Sin embargo, el nivel alcanzado por este proceso ha llegado, en los años recientes, a niveles sin precedentes. Esta situación es totalmente anómala en relación a las tendencias propias del esquema de "desarrollo hacia adentro", - y disfuncional a cualquier otro tipo de desarrollo real - cuyo dinamismo provenía básicamente de la expansión de las actividades productoras de bienes.

CUADRO Nº 2: Crecimiento por sectores 1960-1978

(promedio anual)

	Actividades productoras de bienes	Actividades productoras de servicios
1960-1966	5,9%	4,8%
1967-1969	2,5%	3,4%
1970-1972	3,8%	3,7%
1974-1978	1,3%	3,1%

Fuente: Ver: Anexo, Cuadro Nº 2

Lo anterior, como se ha señalado, ha tenido por consecuencia una alteración de la composición del Producto Geográfico Bruto (PGB) en favor de las actividades productoras de servicios, las que han llegado a constituir un 55,4% del producto.

CUADRO Nº 3: Composición Producto Geográfico Bruto (PGB) según actividades productoras de bienes y de servicios (promedio por períodos y subperíodos).

Períodos y Sub-períodos	Act. Prod. de bienes	Act. Prod. de servicios	PGB total
1960-1966	48,8	51,2	100,0
1967-1969	48,5	51,5	100,0
1970-1972	48,0	52,0	100,0
1974-1978	45,2	54,8	100,0
1976-1978	44,6	55,4	100,0

Fuente: Ver: Anexo, Cuadro Nº 4

Lo singular de este fenómeno es que, lejos de atenuarse, se ha agudizado con la "recuperación" económica verificada a partir de 1977; de lo que resulta que este desplazamiento del Producto Geográfico Bruto (PGB) hacia las actividades productoras de servicios no es accidental ni transitorio sino que parece ser consustancial al nuevo estilo de desarrollo.

Efectivamente, podemos comprobar que el crecimiento del sector servicios ha llegado a su mayor nivel el año 1978, en tanto que el sector productor de bienes presenta un índice de producción en 1978 aún inferior a 1972 y 1974.

CUADRO Nº 4: Indice de producción por sectores

(base 1969 = 100)

	Bienes	Servicios	PGB Total
1960	65,7	68,1	67,0
1966	92,8	90,5	91,6
1969	100,0	100,0	100,0
1972	111,5	111,4	111,5
1974	111,4	115,5	113,5
1975	92,3	108,5	100,7
1977	105,5	120,4	113,9
1978	108,7	130,2	120,7

Fuente: Ver: Anexo, Cuadro Nº 3

Se comprueba así que la "recuperación" reciente del Producto Geográfico Bruto (PGB) total se ha realizado básicamente con cargo a la expansión de las actividades productoras de servicios, y no a las de bienes.

De lo anterior cabe concluir que, contrariamente a lo que proyectó la política económica vigente, ha habido un desplazamiento de recursos hacia el sector servicios. Las medidas tendientes a restringir la actividad estatal en este campo han redundado en una privatización y en una alteración de la estructura interna a favor de aquellas actividades de servicios más propias del actual estilo de desarrollo: en efecto, el dinamismo de estas actividades se desplazó desde aquellas de impacto re-distributivo (propiedad de la vivienda, servicios, etc..) hacia las actividades financieras y comerciales, así como las de administración pública y defensa. (Ver Anexo, Cuadro Nº 5).

I.1.3. Depresión del sector secundario y "auge" del sector primario: un proceso de desindustrialización.

Al interior de las deprimidas actividades productoras de bienes, desde 1973 se verifica un mayor crecimiento y participación del sector primario (agricultura y minería) respecto del secundario (industria y construcción) lo que altera sustancialmente las tendencias características del esquema de "desarrollo hacia adentro" cuya estrategia, como se sabe, se estructuraba en torno al proceso industrializador.

CUADRO Nº 5: Crecimiento sector productor de bienes: 1960 - 1978. (Promedio Anual)

	1960-1969	1970-1978
Sector primario	3,6	2,5
Sector secundario	5,6	- 0,5

Fuente: Ver: Anexo, Cuadro Nº 2

Como se observa, en la caída general de la tasa de crecimiento del sector productor de bienes, el más "perjudicado" resulta ser el sector secundario que pasa de un 5,6 a un -0,5.

a) A partir de 1974 se presenta un fenómeno que altera radicalmente las tendencias históricas precedentes, propias del estilo de desarrollo vigente hasta 1973: se detiene la constante caída de la participación de la agricultura, silvicultura, caza y pesca en la composición sectorial del Producto Geográfico Bruto (PGB) (de 15,7% en 1940 a 9% en 1970): en efecto, desde el año indicado hasta 1978, este sector alcanza una tasa de crecimiento promedio anual del 5,5%, notablemente más alta que el 2,1% de la década del 60. (Ver Anexos, Cuadros Nºs 2 y 4).

b) Por otra parte, desde 1974 el sector minero experimentó uno de los crecimientos más altos de la economía, elevando significativamente su participación en la estructura sectorial del PGB: de un 9,6% promedio para la década del 60 a un 11,6% entre 1974 y 1978. (Ver: Anexo, Cuadros Nºs 2 y 4).

c) Conjuntamente con lo anterior se observa una fuerte caída de la participación de la producción industrial en el producto total (grado de industrialización). Este fenómeno revierte la tendencia histórica prevaleciente desde el primer tercio de este siglo -y en particular con la implementación del "modelo de industrialización vía sustitución de importaciones"-, aún teniendo en cuenta el desaceleramiento del crecimiento industrial durante los últimos años de la década de 1960 (desaceleramiento que fue detenido y superado en el período 1970-1972).

CUADRO Nº 6: Crecimiento Producción 1960-1978

Sector Primario	1960-66	1967-69	1970-72	1974-78	1976-78
- Agricultura	2,9	-3,6	1,1	2,7	2,2
- Minería	5,7	7,1	0,1	2,4	1,2
Sector Secundario					
- Industria	7,5	2,7	8,1	-1,6	10,0
- Construcción	5,1	4,6	0,5	11,4	4,8

Fuente: Ver: Anexo, Cuadro Nº 2

I.1.4. Un nuevo dualismo: la emergencia de un segmento exportador.

Los fenómenos descritos en el apartado anterior, no se han desarrollado uniformemente, sin embargo, al interior de los respectivos sectores económicos:

a) Al interior del sector agrícola, por ejemplo, las actividades más expansivas se han localizado en la silvicultura, la pesca y la producción frutícola.

CUADRO Nº 7: Producción agricultura, silvicultura, caza y pesca: 1960-1978.

	Indice (1969=100)			Participación %		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
1960	84,7	84,9	77,4	100	97,1	2,9
1966	100,5	100,4	103,2	100	96,7	3,3
1969	100,0	100,0	100,0	100	96,8	3,2
1972	108,6	108,9	98,4	100	97,1	2,9
1975	112,4	111,0	153,2	100	95,6	4,4
1976	115,3	112,3	204,8	100	94,3	5,7
1977(+)	125,0	122,2	206,5	100	94,7	5,3
1978(+)	120,5	114,7	293,5	100	92,1	7,9

(+) Estimados.
(1) Agricultura, silvicultura, caza y pesca.
(2) Agricultura, silvicultura y caza.
(3) Pesca.

Fuente: Ver: Anexo, Cuadros 3 y 4.

En efecto, la rama "pesca" ha experimentado una expansión notablemente superior al resto del sector, con las más altas tasas de crecimiento de toda la economía y alcanzando un peso desconocido al interior de este sector.

La anterior no es la única re-estructuración producida en este sector. Múltiples estudios confirman que la silvicultura se ha expandido por encima del crecimiento general de la agricultura y la caza, aumentando notablemente su participación relativa en el Producto Geográfico Bruto (PGB) del sector, como lo confirman indirectamente las cifras referidas a las plantaciones forestales en el último período.

CUADRO Nº 8: Plantaciones Forestales Totales (en has)

Promedio 1970-1973	28.212
Promedio 1974-1977	84.934
1978	78.987

Fuente: GIA "Grupo de Investigaciones Agrarias" Academia de Humanismo Cristiano.

Al interior de la agricultura propiamente tal se está provocando otra re-estructuración en beneficio de las actividades frutícolas y pecuarias, con el consiguiente deterioro de la participación de los llamados cultivos tradicionales que ocupan el 80% de la superficie sembrada del país.

Este fenómeno resulta realmente sorprendente a la luz de los niveles de producción de cada sector, en que los cultivos tradicionales, aún en 1978, experimentan un nivel de producción menor que en 1977 (salvo las papas); y los cultivos frutícolas-especialmente de exportación-presentan un crecimiento espectacular comparado con el estancamiento del resto. Esto se desprende del siguiente cuadro:

CUADRO Nº 9: Indice de variación de la producción de rubros agrícolas tradicionales y de los volúmenes exportados por principales rubros de exportación. (1965=100).

	Tradicionales				Frutícolas			
Año	trigo	papas	porotos	maíz	uvas	manzanas	peras	duraznos
1966	121	114	117	110	109	108	103	105
1969	109	86	79	59	167	77	131	137
1972	107	104	141	109	173	119	136	84
1975	90	105	126	127	283	225	228	221
1976	78	103	119	95	337	305	310	432
1977	109	132	191	137	362	337	272	195
1978	80	139	190	99	574	578	405	395

Fuente: GIA (en base antecedentes ODEPA)

b) En el caso de la minería, por otra parte, el crecimiento se ha localizado casi unicamente en la producción de cobre y molibdeno.

CUADRO Nº 10: Indice producción física (Dic.74=100)

	1968	1970	1972	1974	1976	1978 (+)
Cobre	70,3	75,4	77,0	95,6	107,0	108,2
Molibdeno	31,8	47,1	48,6	80,7	90,1	109,1
Plomo	186,9	170,9	85,4	78,0	337,2	72,5
Zinc	84,0	104,2	79,0	225,1	339,7	94,4
Hierro	116,0	109,7	83,9	98,6	96,3	92,8
Salitre	93,2	93,2	96,8	87,7	76,1	64,5
Carbón	92,4	83,4	82,8	107,9	89,9	67,4
Petróleo	146,9	133,4	134,3	100,6	80,4	69,7

(+) Cifras provisionales.
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Con la excepción del cobre y molibdeno, la producción de todas las restantes ramas experimentaron significativas caídas de su producción física. Las que cayeron más fuertemente fueron plomo, petróleo, salitre y carbón y hierro.
Entre 1974 y 1978 la señalada tendencia no se superó y, aparte del cobre y el molibdeno, la producción de todos los restantes minerales cayó, especialmente petróleo, salitre y carbón. Según la información del Servicio de Minas del Estado, sin embargo, la producción de oro y plata habría experimentado también un crecimiento significativo entre 1969 y 1976.

De lo señalado hasta aquí, cabe concluir que la expansión del sector minería a nivel del producto total observado desde 1974 en adelante, obedecería a incrementos de la producción física solamente en cobre y molibdeno -y también en oro y plata- de lo que se deduce que la estructura productiva de la minería se ha hecho mucho más heterogénea que en 1969, concentrándose en la producción de algunos rubros.

Por otra parte, la producción de cobre y molibdeno que se ha venido concentrando progresivamente en la gran minería disminuyendo así drásticamente la importancia de la pequeña minería. Esto se puede observar en el cuadro siguiente:

CUADRO Nº 11: Producción de cobre según tamaño del mineral.

	1969		1976	
	toneladas	%	toneladas	%
-Gran Minería	546.717	78,2	854.091	84,3
-Mediana Minería	110.251	15,8	137.101	13,5
-Pequeña Minería	42.103	6,0	21.994	2,2
TOTAL	699.071	100,0	1.013.186	100,0

Fuente: Servicio de Minas del Estado.

c) En el sector industrial la recuperación sólo ha alcanzado a algunas agrupaciones fabriles, en general, aquellas procesadoras de recursos naturales con ventajas comparativas, manteniéndose estancadas o incluso a niveles inferiores a los históricos la mayor parte de las agrupaciones industriales.

Las agrupaciones industriales en expansión son: metales no ferrosos, vidrios, tabaco, bebidas, papel, madera y corcho, alimentos y aparatos eléctricos de uso doméstico. Las que permanecen estancadas, en el sentido de que recién han recuperado en 1978 los niveles de producción de años anteriores, serían: refinería de petróleo, otros productos químicos, equipos electrónicos, artículos metálicos muebles y accesorios y equipos eléctricos. Todo el resto de las agrupaciones permanecen deprimidas con niveles de producción aún menores que en 1969 (y mucho menores que en 1972): textiles, prendas de vestir, cuero, calzado, imprentas y editoriales, sustancias químicas industriales y derivados del petróleo, productos de caucho, del plástico, barro y loza, otros minerales no metálicos, hierro y acero, maquinaria no-eléctrica, material de transporte y equipo profesional y científico. Esta información es válida hasta 1978. (Fuente: Sociedad de Fomento Fabril)

(+) Información hasta 1978.

Fuente: SFF.

Lo anterior parece coherente con la aplicación del modelo de política económica, el que asigna al sector industrial un rol secundario o puramente complementario de los sectores más dinámicos (ciertos rubros agrícolas, minería, silvicultura, pesca..).
Este papel complementario se identificaría con el procesamiento de esos recursos naturales para hacer posible su exportación, lo que explica que el dinamismo de la industria se localice básicamente en las pocas agrupaciones aptas para este rol.
Efectivamente, todas las agrupaciones industriales clasificables como "procesadoras de recursos naturales con ventajas comparativas" han acrecentado su participación en la estructura de valor agregado (e.v.a.) expandiendo sostenidamente sus niveles de producción. A la inversa, las industrias orientadas al consumo interno y a la producción de bienes de capital se encuentran -en su mayor parte- estancadas definitivamente o deprimidas, con una mermada participación en la estructura de valor agregado.
Respecto al período 1969-1972, durante el 74-78 se ha verificado una fuerte concentración sectorial de la producción industrial, resultado del hecho de que sólo 10 agrupaciones de un total de 29 elevaron su participación en la estructura del valor agregado y todas las restantes vieron reducidas esa participación. Se observa, además, una correlación positiva entre los sectores donde se ha localizado prioritariamente el agudo proceso de centralización verificado en los últimos años (Cerri: 1979, Dahse: 1979) y aquellos con "ventajas comparativas" en recursos naturales o en su procesamiento.

Llama la atención, por otra parte, el distinto comportamiento experimentado por la gran industria y la pequeña y mediana. La primera mostró una mucho mayor capacidad de resistencia frente a la recesión de 1975 y, luego de ese año, ha experimentado una recuperación mucho más marcada que la de la pequeña y mediana industria.

CUADRO Nº 12: Producción Gran y Pequeña Industria: 1969 - 1978.

(crecimiento acumulado)

	SFF (1)	Cuentas (2) Nacional
1969-72	17,6%	18,4%
1973-75	-22,7%	-28,0%
1975-78	35,1%	29,1%

Fuente: (1) Sociedad de Fomento Fabril que representa a la Gran y parte de la Mediana industria.

(2) Cuentas Nacionales de ODEPLAN que representa a la totalidad de la industria nacional.

De lo anterior pudiera concluirse que existen otros factores que han jugado un papel importante en la determinación de las agrupaciones industriales expansivas durante el último período, tales como la facilidad de acceso al crédito interno y externo, el control de los mercados, el acceso a tecnologías, las economías de escala, etc...: todos factores que están referidos al grado de concentración industrial y al tamaño de las industrias. Esto explica que las agrupaciones que se expanden no sean únicamente aquellas que poseen "ventajas comparativas" en recursos naturales sino también industrias que poseen "ventajas" en otros factores como resultado de su alto nivel de concentración y de su capacidad consiguiente de readecuación en función del nuevo estilo de desarrollo en aplicación.

I.1.5. El agotamiento de la "etapa fácil" en la promoción de exportaciones:

Sin embargo, las alteraciones señaladas de la estructura productiva parecen atenuarse a partir de 1976, con el inicio de la "recuperación" de la economía: el crecimiento de la industria y el estancamiento de la producción agrícola -así como la leve recuperación de la construcción- parecen avalar ese juicio. Las actividades productoras de servicios y la minería, por su parte, mantuvieron su tasa de crecimiento anterior (ver: Cuadro Nº 6).

En el caso de la agricultura, la desaceleración de su tasa de crecimiento desde 1976 no incluye a las actividades forestales y pesqueras, las que continúan su acelerado crecimiento. La producción frutícola efectivamente disminuye su tasa de expansión, lo que se explica por la ausencia de nuevas inversiones (Ffrench-Davis 1979) pero su producción permanece por encima de los niveles históricos.

El estancamiento de la agricultura por lo tanto, debe cargarse fundamentalmente a la caída de la producción de los cultivos tradicionales cuya participación en la producción total del sector ha bajado considerablemente en los últimos años. En el caso de la industria, por otra parte, tal como se ha señalado, la recuperación reciente no ha sido generalizada y se ha sostenido básicamente en la expansión de las agrupaciones procesadoras de recursos naturales con "ventajas comparativas", lo que también refuerza las tendencias características del actual patrón de acumulación. Aceptándo como hipótesis que este desdibujamiento del cambio en la estructura productiva es contrario al ideal del modelo proclamado por el equipo económico, este pudiera explicarse por:

1.- Lo que podría llamarse el "agotamiento" de la etapa fácil de promoción de "exportaciones no tradicionales" basadas en un primer momento en la maduración de inversiones anteriores y estancadas luego debido a la baja tasa de inversión (especialmente extranjera);

2.- el predominio de la inercia tendiente a reproducir la anterior estructura productiva frente a las dificultades de un traspaso de recursos de la magnitud propuesta de un sector a otro; y

3.- la recuperación del mercado interno.

En adelante el dinamismo de la economía y el consiguiente afianzamiento de la nueva estructura dependerá de la tasa de inversión (nacional y especialmente extranjera) que se alcance (Tironi-García: 1979) y de su localización, así como de la viabilidad general del patrón de acumulación vigente.

Pero miradas las cosas desde un punto de vista global puede concluirse que: a) desde 1974 en Chile se ha producido menos (en términos de "valor", no de "producción física") que antes; b) proporcionalmente en la actualidad se, producen más servicios y menos bienes que antes

de 1973; c) entre estos últimos, se ha incrementado la proporción de los provenientes de la agricultura, silvicultura, pesca y minería, disminuyendo los de origen industrial y de la construcción.

Este conjunto representa una drástica ruptura con tendencias prevalecientes en la economía chilena en los 30 años precedentes. Paralelamente a este proceso se ha producido una notable acentuación de la heterogeneidad de la evolución del Producto Geográfico Bruto (PGB) en los planos inter e intra-sectorial.

I.2. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO

I.2.1. La escasa capacidad de generación de empleo de este nuevo estilo de desarrollo.

La re-estructuración del capitalismo chileno llevada a cabo en Chile desde 1973 ha tenido un impacto claramente negativo sobre el empleo y ha significado fuertes cambios en la composición sectorial del mismo.

Entre los años 1975 y 1976 la ocupación cayó en forma extraordinaria: en ese lapso el contingente de ocupados disminuyó en más de 200 mil personas. Con posterioridad, esta dramática situación ha tendido a "recuperarse", hasta llegar en 1978 a una cifra que supera levemente la de los ocupados en 1970; "recuperación" que no guarda ninguna proporción -sin embargo- con el incremento paralelo de la población en edad de trabajar (12 años y más).

CUADRO Nº 13: Población de 12 años y más, fuerza de trabajo y ocupados. 1970-1974-1978. (miles de pers.)

Año	Población 12 años y más	Fuerza de trabajo	Ocupación
1970	6.455,6	2.950,1	2.770,1
1974	7.161,1	3.189,6	2.896,2
1975	7.339,1	3.169,8	2.743,5
1976	7.515,0	3.139,8	2.628,0
1977	7.691,5	3.197,4	2.750,7
1978	7.866,7	3.307,2	2.845,8

Fuente: "La Evolución del Empleo en Chile: 1974-1978", P.Meller., Cortázar y J.Marshall, Estudios CIEPLAN Nº 2. Stgo. de Chile, Dic. 1979, pág. 153.

Según un reciente estudio de CIEPLAN (1) el empleo creció apenas un 2,73% entre los años 1970 y 1978 con una tasa de crecimiento promedio de la ocupación del 1,23% en el sub-período 1975-78 lo que significó que el número de ocupados se mantuvo prácticamente estancado mientras la población de 12 años y más se incrementó en un 2,9 % y la fuerza de trabajo lo hizo en un 12,1% en el mismo lapso (2). Esta evolución del empleo contrasta fuertemente con lo ocurrido en la década del 60, donde la ocupación creció en un 21,9% a un ritmo promedio anual del 2,0% (1).

CUADRO Nº 14: Ocupación Nacional 1960-1978 tasas de crecimiento promedio por períodos y sub-períodos.

	1960-69	1960-66	1967-69	1970-72	1975-78
ODEPLAN	2,1	2,6	0,6	--	--
INE	--	--	--	1,1	1,8 (+)
CIEPLAN	--	--	--	--	1,23

(+) Corresponde solamente a los años 1976 y 1977, por lo que esta cifra no da cuenta de la caída de la ocupación de 1975. La información de CIEPLAN para este sub-período, es mucho más completa.

Fuente: Anexo, Cuadro Nº 6.

(1) "La Evolución del Empleo en Chile: 1974-1978", P.Meller, R. Cortázar y J.Marshall, Estudios CIEPLAN Nº 2, Santiago de Chile, diciembre 1979.

(2) Op.cit., p. 153, y anexo B, Cuadro Nº 1. La información del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) disponible para este período confirma estas tendencias: Ver: Anexo B. Cuadro Nº 4.

(1) ODEPLAN, Ver: Anexo B, Cuadro Nº 2.

I.2.2. La disminución del empleo en la industria y en la construcción.

El efecto depresivo del actual estilo de desarrollo sobre el empleo ha tenido su signo más espectacular en el deterioro alcanzado por la ocupación industrial, fenómeno que representa una ruptura radical con la tendencia prevaleciente en Chile desde la década del 30 -si no desde antes-.

CUADRO Nº 15: Empleo industrial nacional 1966-1977.

	1966 (1)	1969	1970	1971	1972 (2)	1975	1976	1977
miles de personas	580,0	609,0	630,7	670,5	710,8	456,7	383,8	374,2
Indice	95,7	100	104,4	110,1	116,7	75,0	63,0	61,4
Nº ocupados en industria	22,3	22,1	22,2	23,4	24,6	16,8	14,0	13,3
Nº total ocupados								

(1) Julio-octubre 1966

(2) Enero-junio 1972

Fuente: Anexo B. Cuadro Nº 6, 7 y 8.

Es así como el total de ocupados en la industria llegan a ser un 13,3% del total de ocupados, habiendo llegado a ser en 1972 prácticamente un 25% del total de ocupados. Este proceso ha sido acompañado de un incremento de la participación de las agrupaciones industriales procesadoras de recursos naturales en el empleo industrial. Este incremento, sin embargo, no ha logrado contrarrestar el efecto negativo sobre la ocupación de las agrupaciones industriales deprimidas, es decir de aquellas ubicadas fuera del segmento exportador de la producción de bienes no sustituibles por importaciones.

Un proceso similar ocurrió con el sector construcción, aunque debe destacarse que el empleo en el mismo ha sido históricamente inestable.

CUADRO Nº 16: Empleo construcción.

	1969	1970	1971	1972	1975	1976	1977
Miles de personas	235,1	215,8	225,6	232,0	121,4	101,9	100,6
Indice (1969=100)	100	91,8	96,0	98,7	51,6	43,3	42,8
Nºs ocupados construcción / Nº total ocupados.	8,6%	7,6%	7,9%	8,0%	4,5%	3,7%	3,6%

Fuente: Anexo: Cuadro Nº 6, 7 y 8.

El empleo en el sector llega a ser menos de la mitad en 1977 de lo que fue en 1969, 1970, 1971 y 1972.

I.2.3. El estancamiento del empleo agrícola y minero.

En el caso de la agricultura, el incremento de su participación en el producto total no se ha traducido en una elevación paralela del empleo; aunque cabe destacar que la tendencia al deterioro del empleo agrícola se ha detenido apreciablemente.

CUADRO Nº 17: Empleo agrícola nacional.

	1969	1970	1971	1972	1975	1976	1977
Miles de personas	593,2	588,9	557,9	514,0	585,9	543,0	566,6
Indice	100	99,3	94,0	86,6	98,8	9,5	95,5
Nº ocupados agrícola / Nº total ocup.	21,6	20,9	19,5	17,8	21,6	19,8	20,1

Fuente: Anexo, Cuadro A, 6, 7 y 8.

En la minería, aunque se verifica un aumento del nivel de empleo, este resulta insignificante respecto al total, dado la escasa participación del sector en la estructura sectorial de ocupación.

CUADRO Nº 18: Empleo minero nacional.

	1969	1970	1971	1972	1975	1976	1977
Miles de personas	56,3	64,9	56,7	58,0	83,3	134,7	123,7
Indice	100	115,3	100,7	103,0	148,0	239,3	219,7
Nº ocupados minería / Nº total ocup.	2,05	2,3	2,0	2,0	3,1	4,9	4,4

Fuente: Anexo, Cuadro 6, 7 y 8.

Al interior de los sectores indicados más arriba, el empleo ha tendido también a localizarse en ciertas actividades (como en las frutícolas y forestales, en la agricultura; cobre y oro-plata en la minería) lo que arrastra consigo desde alteraciones en la distribución regional del empleo hasta cambios en los procesos de trabajo y tecnologías.

I.2.4. Un desempleo estructural.

La situación anterior ha redundado en tasas de desocupación que han superado todos los niveles registrados hasta ahora.

CUADRO Nº 18: Tasa de desocupación.

	Tasa de desocupación	Tasa desocupación + PEM
(1) 1960-70	6,0 %	
(2) 1973	4,8 %	4,8 %
1974	9,2 %	9,2 %
1975	14,5 %	17,0 %
1976	14,8 %	20,3 %
1977	12,7 %	18,7 %
1978	13,4 %	17,8 %
1979	13,0 %	16,7 %

(1) Depto. Economía, U. de Chile.

(2) Informe Social de ODEPLAN 1980.

El desempleo generado por la recesión (1974-75) es el más alto registrado en la historia del país. Con posterioridad, pese a la recuperación de la economía, el desempleo permanece en niveles extraordinariamente altos. De esto se deriva que el perfil de esa recuperación, delimitado por una nueva estructura y composición del aparato productivo, tiende a generar un bajo nivel de empleo: en otros términos, que los sectores económicos y los tipos de producción que se han expandido en los años recientes (el segmento exportador localizado en sectores con ventajas comparativas) poseen sobre el empleo una incidencia relativamente pequeña. De ser así, los cambios introducidos en la estructura productiva, conducirían a un desempleo permanente de corte estructural, y por ende a la marginación del empleo y del mercado de una masa enorme de la población.

I.2,5. La expansión del empleo en las actividades productoras de servicios.

De hecho la única actividad donde el empleo ha crecido significativamente durante el período 1975-1977 es la productora de servicios, la que a partir de 1975 pasó a concentrar sobre el 50% de la ocupación total, fenómeno sobre el cual no existía registro histórico previo.

C U A D R O Nº 19

	Actividades productoras de servicios		Actividades productoras de bienes	
	tasa de crecimiento promedio	% total ocupados	tasa crecimiento promedio	% total ocupados
1960-69	3,0%	42,9%	1,4%	57,1%
1970-72	1,7%	43,2%	0,47%	52,8%
1975-77	6,5%	56,8%	-3,4%	47,2%

Fuente: Anexo, Cuadro 9.

Este fenómeno coincide, paradojalmente, con una fuerte disminución de los servicios estatales en rubros tradicionalmente generadores de empleo (salud, educación, etc...). Y se explica, en parte, por la notable expansión de servicios financieros y del comercio, como también por el aumento del personal estatal ligado a actividades de defensa. Pero lo que está detrás de este crecimiento del empleo en las actividades productoras de servicios, es además, el incremento espectacular del sub empleo o empleo disfrazado, que se localiza aquí por las características mismas que asume el empleo de este sector (servicios personales y del hogar, comercio, etc.) El drástico deterioro de la productividad de estas actividades -en circunstancias en que ésta se eleva en todos los restantes- verifica esta conclusión.

Tanto las actividades financieras como las de administración pública y defensa han incrementado su participación en el Producto Geográfico Bruto (PGB) por lo que este deterioro de la productividad del sector "servicios" debiera encontrar su explicación en la evolución del empleo en las actividades restantes: "salud", "educación" y "otros servicios". Al interior de éstas últimas, sólo se han incrementado la ocupación localizada en "otros servicios", donde justamente se localizan los servicios personales y del hogar y el conjunto del empleo informal registrado. (Ver: Anexo, Cuadro Nº 9).

Como se señaló en páginas anteriores, este desplazamiento de los ocupados hacia las actividades productoras de servicios es resultado del estancamiento del aparato productivo de bienes. Su agudización con posterioridad a 1975, es resultante de la aplicación de políticas económicas que, contrariamente a lo postulado, han determinado por favorecer este proceso: de hecho, esta evolución de la estructura ocupacional es perfectamente congruente con la del Producto Geográfico Bruto (PGB).

El crecimiento del sub-empleo, en vez de atenuarse, se ha acentuado en los años más recientes, y la "recuperación del empleo" de la que dan cuenta las cifras oficiales, se habría sostenido exclusivamente en este desarrollo del sub-empleo.

II. UN ENSAYO DE INTERPRETACION

PRIMERO.

> A lo largo del período 1973-1980, la economía chilena ha experimentado fuertes transformaciones. Entre éstas, tal vez la más profunda y perdurable ha sido la reestructuración provocada en el aparato productivo, la que conlleva una superación del estilo de desarrollo (Pinto, 1976 y Graciarena, 1976) capitalista imperante en Chile hasta 1973 (de "industrialización sustitutiva"). Los signos más espectaculares de la señalada reestructuración han sido la aguda contracción de la producción industrial y de la construcción y el auge de la agricultura y minería. De forma paralela, se ha verificado una extraordinaria expansión de las actividades productoras de servicios ("sector terciario").

Sin embargo, tales fenómenos no se han desarrollado de manera uniforme al interior de los sectores señalados. En la agricultura, por ejemplo, las actividades más expansivas son ahora la silvicultura, la pesca y la producción frutícola; en la minería, por otra parte, el crecimiento se ha localizado en su mayor parte en la producción de cobre, molibdeno, oro y plata; así mismo, la contracción industrial ha sido menos aguda en aquellas agrupaciones procesadoras de recursos naturales con "ventajas comparativas".

El perfil de esta reestructuración intersectorial e intrasectorial ha sido definido por la apertura al exterior impulsada por la política económica. Esta ha determinado una reasignación de recursos hacia los sectores y actividades donde la economía nacional presenta "ventajas comparativas" respecto al exterior. Las exportaciones "no tradicionales", en efecto, han alcanzado una fuerte expansión desde 1975, y su composición da nítidamente cuenta de que las "ventajas comparativas estáticas" disponibles se localizan, en lo fundamental, en aquellos recursos naturales que permiten obtener un excedente (renta) que tiene su orígen en la calidad comparativamente privilegiada de estos.

A diferencia de los fenómenos descritos más arriba, la expansión de las actividades productoras de servicios

no representa, en estricto sentido un quiebre con la tendencia que prevaleció en el último decenio de la "sustitución de importaciones"; actualmente, sin embargo, esta expansión ha llegado a niveles sin precedentes, en que el ritmo de crecimiento presenta una constante aceleración. Por otra parte, el "polo expansivo" de estas actividades se desplazó desde aquellas de impacto redistributivo (propiedad de la vivienda, servicios, etc.) hacia otras más propias del actual estilo de desarrollo tales como las financieras y comerciales así como las de administración pública y defensa; y, principalmente, hacia actividades que forman parte del llamado sector informal.

A partir de 1978, sin embargo, se recuperan algunos sectores, tales como la industria y la construcción; y se desacelera el crecimiento de la producción agrícola. Empero, estos fenómenos no logran revertir la reestructuración en marcha del aparato productivo. La minería y las actividades productoras de servicios, por su parte, mantuvieron su tasa de crecimiento anterior.

En el caso de la agricultura, la desaceleración de su tasa de crecimiento desde 1976 no incluye a las actividades forestales y pesqueras, las que continúan su acelerada expansión. La producción frutícola efectivamente disminuye su tasa de expansión -lo que se explicaría por la interrupción del flujo de inversiones en el segundo tercio de esta década (French Davis, 1979)- pero su producción permanece por encima de los niveles históricos. El estancamiento de la agricultura, por lo tanto, debe cargarse fundamentalmente a la caída de la producción de los cultivos tradicionales, cuya participación en la producción total del sector ha bajado de forma considerable en los últimos años.

En el caso de la industria, por otra parte, la recuperación reciente no ha sido generalizada y se ha sostenido básicamente en la expansión de las agrupaciones procesadoras de recursos naturales con "ventajas comparativas", lo que refleja y refuerza las tendencias características del actual estilo de desarrollo. La recuperación del sector construcción, así como de algunos otros rubros industriales desde 1978 en adelante, por su parte, ha sido consecuencia de la leve mejoría del mercado interno la que se ha traducido en una mayor demanda -acorde, por supuesto, con el concentrado perfil actual de la distribución de ingresos.

SEGUNDO.

Coherente con la postura económicamente liberal del Gobierno Militar, la reestructuración de la base productiva del país ocurrida durante su gestión no ha respondido a una planificación estatal normativa (1) sino al estímulo de tres factores confluyentes: la privatización de la economía, la liberación de los mercados y la apertura al exterior. El mecanismo elegido ha consistido, en suma en la reimplantación o "intensificación" (Moulian-Vergara, 1979) del capitalismo chileno, en el sentido en que se reestablece con fuerza los mecanismos clásicos de funcionamiento de este sistema (Pinto, 1976), y, también en la expansión del mismo, toda vez que se le abren las puertas en sectores antaño vedados (agricultura, salud, previsión, vivienda, etc.). Todo esto en los marcos de una nueva y mucho más estrecha inserción de Chile en la economía mundial capitalista, cuyos requerimientos darán en adelante las pautas definitorias del nuevo perfil de la economía nacional.

---

(1) Por esto han resultado estériles (o de resultados muy contradictorios) los esfuerzos realizados para interpretar los cambios en la estructura productiva chilena usando, como punto de partida, un supuesto "modelo" preconcebido de parte del "equipo económico", de grupos capitalistas nacionales o de intereses transnacionales. Lo anterior, por supuesto, no significa sostener la "neutralidad" de los procedimientos adoptados ni que ciertas medidas económicas no hayan fomentado y canalizado la reestructuración en el sentido pretendido por la conducción económica: de hecho, la política económica ha modificado costos y precios con la finalidad explícita de reasignar ingresos -cambio de los 'patrones de distribución- para así reasignar ventas en favor de productos agrícolas y mineros -cambio en los 'patrones de realización- y, con ello, reasignar ganancias y por esta vía crear las precondiciones para que el capitalista nacional y extranjero reasigne sus inversiones (Aceituno, 1978).

La devolución a manos privadas de importantes empresas estatales, el retiro del Estado de ciertos campos de actividad fundamentales (vivienda, salud, educación, etc.) y la definición del capitalista privado como agente dinámico del nuevo estilo de desarrollo, han significado la reinstauración -ahora sin atenuantes de ninguna especie- del principio capitalista de la maximización de la tasa de ganancia privada como criterio de asignación de los recursos. Mediante la eliminación de las "interferencias y distorsiones" que las políticas económicas imponían sobre el mercado y el sistema de precios (2), estos pueden ahora "emitir libremente sus señales", indicando a los capitalistas aquellos sectores económicos o tipos de producto de más alta rentabilidad para el capital privado invertido. Ahora, dado que el mercado nacional ha permanecido deprimido y sus "señales", por lo tanto, resultan escasas o demasiado languidecientes, éstas se las ha buscado en el mercado internacional: la apertura irrestricta al exterior, en efecto, ha cumplido ese papel. La rebaja de aranceles -la otra cara de la "apertura"- ha reforzado la indicada tendencia en tanto la leve recuperación del mercado interno ha sido absorbida por la expansión de las importaciones de bienes de consumo (Foxley, 1979).

Por esta vía, los precios internacionales han podido determinar una importante reasignación de recursos -manifiesta en el auge extraordinario de la intermediación financiera, especialmente en la fase recesiva-, y la consiguiente reestructuración del aparato productivo chileno. Dado que la tasa de inversión ha permanecido extraordinariamente baja en los últimos años, resulta paradojal que se esté materializando una reestructuración del aparato productivo de la magnitud aquí descrita. Lo que ha sucedido es que "parte de la depreciación de otros sectores productivos se ha reinvertido en las actividades exportadoras. Así mismo ha habido alguna

---

(2) A la inversa, esta "eliminación de distorsiones" y la "liberalización de los mercados" no significa sino dar pase oficial al libre y crudo juego de las "distorsiones estructurales" de una economía capitalista subdesarrollada como la chilena (dependencia, concentración económica, estructuras oligopólicas, etc.)

reconversión, inducida por los fuertes cambios de rentabilidades relativas generadas por la política económica" (Franch Davis, 1979). Sin embargo, la ausencia de nuevas inversiones puede terminar por revertir algunos rasgos de la reestructuración capitalista ya alcanzada.

Para la economía chilena, su nueva inserción en la economía mundial implica funcionalizar su estructura productiva a las demandas de la dimensión internacional del trabajo. Por otra parte, obliga a la búsqueda de la inversión extranjera para que aporte capital, tecnología y, especialmente, mercados internacionales (3). Por último, el creciente abastecimiento del mercado interno mediante importaciones que esta nueva relación trae aparejada refuerza las tendencias analizadas más arriba a nivel de la estructura productiva. Todo esto, como es obvio, amplifica y profundiza la dependencia de la economía chilena respecto a la evolución coyuntural y de largo plazo de la economía mundial.

Bajo las pautas del actual patrón de acumulación, el sector externo alcanza una magnitud y diversificación mucho mayores que en el modelo de sustitución de importaciones. Pero la diferencia más sustantiva entre uno y otro modelo radica en el cambio de rol del mismo: mientras en éste último el sector externo actuaba de manera indirecta sobre el desarrollo de la economía proveyendo divisas para la expansión de la industria -verdadero eje del proceso de acumulación-, en el patrón actual el sector externo es el encargado de difundir directamente dinamismo sobre el resto de la economía y de lograr el crecimiento económico.

---

(3) La inversión extranjera trae "no solamente capital, sino también incorpora talento gerencial, tecnología, así como acceso a nuevos mercados. En consecuencia, nosotros creemos que aunque tuviéramos un potencial de endeudamiento exterior sería mucho mejor traer la inversión extranjera" ("Declaraciones del Ministro Sergio de Castro a Revista Argentina", El Mercurio, 25 de agosto de 1976, en Somos realmente independientes gracias al esfuerzo de todos los chilenos. Dirección de Presupuestos, Santiago de Chile, 1978). Ver también al respecto: Tironi-García, 1979.

No es pues el chileno un modelo de "profundización capitalista", (O'Donell) donde el proceso de industrialización avanza desde los bienes de consumo hacia la producción de bienes intermedios y de capital de segunda generación" (Valenzuela, 1977). Por el contrario, el actual modelo desplaza a la industria de su antiguo papel de sector líder de la economía (Moulian-Vergara, 1979). Este papel intenta ahora ser desempeñado por el sector exportador que, al igual que en el modelo de "crecimiento hacia afuera" (hasta 1930), representa el "centro dinámico de toda la economía" (Tavares, M.C., 1964), lo que hace extraordinariamente sensible y dependiente a esta última de la marcha de la economía mundial (4). En ambos modelos, por otra parte, la canasta de exportaciones está compuesta mayoritariamente por recursos naturales con grados más o menos reducidos de elaboración. Pero, a diferencia del modelo de "crecimiento hacia afuera", en el actual, el sector exportador se encuentra diseminado sectorialmente y compromete a múltiples tipos de productos, es decir, cruza de forma horizontal a todos los sectores productivos.

---

(4) Aunque no sea sino a modo de ilustración, resulta atingente observar algunos indicadores del impacto que provocó en la economía chilena, la"gran depresión" mundial de 1929-1930:

CUADRO Nº 1

LA INDUSTRIA DEL SALITRE

Año	Trabajadores (miles)	Producción (1)	Exportación (2)	Precio (3)
1925	60,8	2.525.5	2.518.9	49.09
1928	59.9	3.164.8	2.832.9	40.98
1930	44.5	2.446.0	1.682.0	37.69
1931	16.3	1.126.0	920.0	31.75
1932	8.7	693.0	270.0	24.60

(1) 1.000 tons. métricas; (2) 1.000 tons.; (3) US$ por toneladas.

CUADRO Nº 2

INDICE DE PRODUCCION AGREGADA (1929 = 100)

1925	67.0
1928	90.6
1930	89.3
1931	74.1
1932	54.2

CUADRO Nº 3

COMERCIO EXTERIOR (en millones de pesos de 6 peniques)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1925	1.885.9	1.208.3	677.6
1928	1.946.5	1.196.2	750.3
1930	1.326.4	1.400.0	- 73.6
1931	824.7	705.7	118.7
1932	281.8	213.8	68.0

FUENTE: Distintos orígenes, en Atria, Raúl, "Tensiones Políticas y Crisis Económica: el Caso Chileno 1920-1938", en Estudios Sociales, marzo 1973, Santiago de Chile.

TERCERO.

El actual estilo de desarrollo capitalista profundiza la "heterogeneidad estructural" característica de la economía chilena (Pinto, 1973). En efecto, a la heterogeneidad heredada (5) se le superpone un nuevo tipo de dualismo caracterizado por la cristalización simultánea de un segmento exportador que cruza todos los sectores y otro que produce para el mercado interno.

La aptitud o ineptitud para exportar es lo que define el carácter dinámico o deprimido de los distintos sectores y actividades productivas. La "apertura al exterior" sólo ha cumplido el papel de "develar" aquellos sectores y actividades con capacidad exportadora, esto es, donde el país cuenta con mayores "ventajas comparativas". En términos estáticos, tal aptitud está íntimamente asociada -según se está verificando- a la dotación de recursos naturales del pais por cuya explotación y/o procesamiento pueda obtenerse una alta renta diferencial en los mercados externos por la calidad comparativa de los mismos a escala internacional (Vignolo, 1978) (6): de hecho, parece existir una tendencia al desplazamiento de la canasta de exportaciones no tradicionales hacia bienes primarios o industriales de bajo nivel agregado e intensivos en recursos naturales (Franch Davis, 1979), lo que contrasta con la evolución de aquella en el pasado.

---

(5) Esto es, el grado diverso en que cada sector de la economía se relaciona con el resto y con el exterior, incorpora nuevas tecnologías y utiliza mano de obra con distintos niveles de calificación, así como las diferencias en el tamaño relativo de las instalaciones y en las respectivas dinámicas de crecimiento, con las implicancias regionales asociadas a esto último.

(6) Sin embargo, la señalada capacidad para exportar no depende únicamente de las "ventajas comparativas" que poseen los sectores o procesos productivos en recursos naturales. Depende también -en grados más o menos importantes, según el caso- del precio relativo y disponibilidad de otros factores, tales como capital, fuerza de trabajo y capacitación de la misma, tecnología, acceso

Por otra parte, parece verificarse que esa aptitud exportadora no se encuentra concentrada en uno o dos sectores o en uno o dos productos, como fue el caso en los modelos de "crecimiento hacia afuera" (trigo y salitre) y de "industrialización sustitutiva" (cobre): por el contrario, el segmento exportador adquiere ahora un carácter multisectorial pues tiende a diseminarse en los diversos sectores y actividades productivas. Empero, la radicalidad y rapidez que asumió el proceso de "apertura al exterior", unido al abandono por parte del Estado de su rol inversor e incentivador de las actividades productivas, han significado la reducción del polo dinámico de la economía sólo a aquel segmento con "ventajas comparativas" estáticas: en efecto, la nueva política económica ha terminado con procesos conducentes a la "creación" de ventajas comparativas en un sentido más dinámico, como fue en algún momento la pretensión del proceso industrializador, por ejemplo.

Al otro extremo de este nuevo dualismo se encuentra el segmento orientado hacia el mercado interno. En general, este ha permanecido estancado, esto es, se ha recuperado muy levemente con posterioridad a la recesión de 1975-1976. Los cambios habidos en la composición de la demanda como efecto de la distribución regresiva del ingreso, de una parte; y la fuerte competencia externa a que están sujetos la mayor parte de estas actividades

---

(6) al crédito interno y externo, acceso a mercados, etc.. El control de la mayor parte de estos factores se encuentra asociado a los niveles de concentración y centralización del capital. Este fenómeno, por lo tanto, genera como resultado un privilegio apreciable que condiciona la "capacidad para exportar" de los distintos sectores productivos. Esta "ventaja comparativa" se superpone con aquella originada por la disponibilidad de recursos naturales, y ambas se alimentan entre sí. De hecho, se observa una correlación positiva entre los sectores donde se ha localizado prioritariamente el agudo proceso de centralización verificado en los últimos años (Cerri, 1979; Dahse, 1979) y aquellos con "ventajas comparativas" en recursos naturales.

como efecto de la "apertura al exterior", de otra, hace altamente improbable una expansión de este segmento: de hecho, la leve recuperación del mercado interno en los dos últimos años ha sido absorbida básicamente por el incremento de la importación de bienes de consumo. Sin embargo, la contracción de este segmento no es uniforme. Las actividades más afectadas han sido aquellas cuya producción debe competir o es sustituible por importaciones -como sucede con la mayor parte de los bienes industriales-. Ciertas actividades productoras de bienes y servicios no transables en el mercado internacional y dirigidos hacia el estrato de más altos ingresos conforman un sub-segmento que ha comenzado a recuperarse: por ejemplo, servicios financieros, comercio, construcción, bienes perecibles, etc.. De forma paralela se expande notablemente otro subsegmento -el sector informal- constituido por actividades de muy baja productividad, adonde es desplazada fuerza de trabajo expulsada de otras actividades.

CUARTO.

> Es incuestionable que el segmento exportador -estructurado en torno a "ventajas compartivas" estáticas y ligadas a determinados recursos naturales- ha crecido de manera notable en los últimos años. Sin embargo, la hasta ahora lenta y dificultosa recuperación de la actividad productiva llevan a concluir que aún no se constituye en "sector líder" de la economía chilena, esto es, que arrastre con su dinamismo al conjunto de la misma.

La apertura irrestricta al exterior ha venido naturalmente delimitando el perfil de las "ventajas comparativas" de que dispone el país. En condiciones como las actuales, con un abandono del papel inversor del Estado y con la entrega al capital privado del rol de agente dinámico del proceso económico, este perfil está enclavado en un número reducido de recursos naturales (7). De mantenerse el actual estilo de desarrollo, por lo tanto, no cabe sino esperar que se agudice la tendencia ya presente hacia la especialización de la economía en aquellos rubros, y particularmente, en la producción de cobre (Tironi, 1978).

La pregunta cuya respuesta define la viabilidad del estilo de desarrollo imperante es, pues, si este segmento exportador enclavado en la explotación y/o procesamiento de recursos naturales es capaz de liderear el crecimiento del conjunto de la economía. Todo conduce a una respuesta negativa esto es, que el actual segmento exportador posee limitaciones intrínsecas para asumir tal papel.

Las razones de esa respuesta negativa son de diversos ordenes. En primer lugar, está el hecho del carácter de "enclave" de este segmento, lo que implica que posee escasos "eslabonamientos" hacia adelante y hacia atrás con el resto de la economía (Tironi, 1978). Este fenómeno es todavía más agudo cuando coincide -como en el caso actual- con políticas de liberalización de todo tipo de importaciones y de estímulo a la presencia en este segmento de empresas transnacionales que preferirán un relacionamiento directo con sus subsidiarias en el exterior para abastecerse de insumos y vender sus productos.

En segundo lugar, éste es un segmento muy poco intensivo en mano de obra (en especial la gran minería del cobre), por lo que su expansión no acarrea un incremento correlativo del empleo: la concentración de la producción en grandes explotaciones refuerza la señalada tendencia, en tanto éstas son todavía más intensivas en capital.

---

(7) Debe tenerse en cuenta que el orígen de los excedentes en el caso de recursos naturales es loque Ricardo llamó renta; es decir, la parte que queda en manos del "propietario" del beneficio adicional resultante del "menor trabajo necesario" para producir un determinado recurso natural en la tierra de su propiedad, relativamente privilegiada con respecto al tiempo de trabajo promedio necesario a escala internacional. En otros términos, "dicho excedente tiene su orígen en el recurso natural "y no en el proceso productivo", aunque ciertamente la producción y posterior venta del recurso materializan o "realizan" dicho excedente" (Vignolo, 1979).

En tercer lugar, debe considerarse que la exportación de recursos primarios como eje del desarrollo incrementa, necesariamente, la "inestabilidad" de la economía como resultado de la fuerte fluctuación de sus precios en el mercado mundial, fenómeno difícil de compensar mediante la diversificación de la canasta de exportaciones de recursos naturales; procedimiento que posee, por lo demás, un "techo natural", determinado por la dotación de recursos disponibles y por la naturaleza no renovable de la mayor parte de los mismos.

Tal como se ha señalado en los puntos anteriores, el impacto eventual de la explotación de recursos naturales sobre el desarrollo nacional radica en la utilización que se le de a los excedentes que ella genera, es decir, a su "renta diferencial": si éste se emplea para financiar nuevas inversiones en sectores más dinámicos que atenúen la dependencia de la economía respecto a la exportación de sus recursos naturales y generen superiores niveles de empleo, dicho impacto será evidentemente positivo.

Sin embargo, esto implica que los excedentes generados sean captados por el Estado para su posterior reinversión bajo una planificación con criterio nacional (Tironi, 1978). Dado el origen del excedente (renta) "es el dueño del recurso natural (su) reclamante lógico" (Vignolo, 1979) -aunque no pueda descartarse, como mecanismo aleatorio, el uso de tributaciones especiales que permitan al Estado apropiarse de una parte del excedente-. Este es entonces el cuarto aspecto, y el más crucial: en efecto, la actual política de atracción al capital transnacional -corporizada en el estatuto de la inversión extranjera (D.L. 1.748) -conlleva a la renuncia por parte del Estado chileno de su condición de "rentista" y condena al país a la pérdida del control sobre la mayor parte del excedente generado por la explotación de sus recursos naturales (Vignolo, 1979 y Tironi-Barría, 1978).

En cualquier caso, el segmento exportador con seguridad continuará creciendo y concentrando la mayor parte de las nuevas inversiones que se materializan en la economía chilena. Lo que está aún por verse es la capacidad del mismo para erguirse en sector líder de la economía, asegurando con ello su crecimiento sostenido y en condiciones de relativo equilibrio. A esto ha apostado -por lo menos hasta ahora- el régimen militar. Como se ha señalado más arriba, caben por lo menos dudas respecto

a la viabilidad del proyecto y del éxito, de la apuesta sin lugar a dudas, la tasa de inversión futura -especialmente extranjera, por la naturaleza específica de su aporte (8)- será el indicador más relevante para ir precisando mejor las respuestas a las dudas planteadas (Tironi-García, 1979) (9).

QUINTO.

La reestructuración del capitalismo chileno llevada a cabo desde 1973, ha tenido un impacto claramente negativo sobre el empleo. En efecto, el desempleo generado por la recesión (1975-1976) es el más alto registrado en la historia del país. Con posterioridad, pese a la recuperación de la economía, el desempleo permanece en niveles extraordinariamente altos. De esto se deriva que el perfil de la nueva estructura y composición del sistema productivo tiende a generar un bajo nivel de empleo: en otros términos, que los sectores económicos y los tipos de producción que se han expandido en los años recientes, poseen sobre el empleo una incidencia relativamente pequeña. De ser así, los cambios introducidos sobre la estructura productiva conducirían a un desempleo de corte estructural de enormes dimensiones.

---

(8) "Dos son los requisitos más importantes del desarrollo económico. El primero es el contar con políticas económicas eficientes, racionales y coherentes. Tenemos confianza en que ya contamos con este requisito. El segundo es el poder generar un elevado nivel de inversiones. En esto tenemos deficiencias pues no podemos, a través del ahorro interno, generar el nivel de inversiones que deseamos. Por esta razón, la inversión extranjera -en condiciones favorables para ambas partes- es bienvenida en nuestro país" (De Castro, Sergio, "Palabras del Ministro de Economía ante la Asamblea de Gobernadores del B.I.D.", mayo, 1976).

(9) El problema de la "viabilidad" sin duda que trasciende al plano económico, aunque lo que ocurra en éste resulte de fundamental importancia para una discusión al respecto. En el caso actual, por ejemplo, las dificultades experimentadas por la economía para entrar exitosamente a una fase de "reproducción" en los marcos del

En el caso de la agricultura, el incremento de su participación en el producto total no se ha traducido en una elevación paralela del empleo; en el de la minería, aunque se verifica un aumento en el nivel de empleo, éste resulta insignificante respecto al total; lo mismo ocurre con las agrupaciones industriales procesadoras de recursos naturales, donde el aumento de su participación en el empleo industrial no logra contrarrestar la extraordinaria contracción de este último en las actividades industriales deprimidas, lo que ha tenido como efecto un deterioro espectacular de la ocupación industrial, fenómeno que representa una ruptura radical con la tendencia prevaleciente en Chile desde la década del 30.

La escasa generación de empleos en los años recientes tiene que ver, ciertamente, con la recesión experimentada por la economía chilena. Sin embargo, lo que explica en realidad este fenómeno es el factor estructural enunciado más arriba, debido a lo cual la expansión del actual segmento dinámico de la economía no arrastrará a un crecimiento correlativo de la ocupación -directa ni indirectamente-, dadas las características del mismo (10).

Por otra parte, el bajo nivel de empleo se ha visto acompañado de un notable incremento de la productividad media de la economía, especialmente en la industria y en la agricultura (con la excepción ya mencionada del sector servicios). Este incremento, más que en adelantos tecnológicos y nuevas inversiones, se ha sostenido en una intensificación del trabajo y, por consiguiente, en una elevación de la tasa de explotación: en el caso de la industria, esta elevación de la productividad media probablemente se explique también por un mayor volúmen de importación de bienes intermedios, lo que determina un aumento de la producción física -y, por lo tanto, de la productividad-, no así en el valor agregado.

---

(9) actual estilo de desarrollo, con el consiguiente "chorreo" de beneficios hacia una mayoría de la población, ha imposibilitado la configuración por el régimen de una base social de apoyo; y esto, a su vez, siembra vacilaciones respecto a la oportunidad de la institucionalización política a la vez que alimenta recriminaciones hacia el grupo que ha controlado la conducción económica (Tironi-García, 1979).

(10) Ver, al respecto, la Cuarta proposición.

Sin embargo, no cabe deducir de lo anterior que la principal ventaja comparativa de Chile, en los marcos del estilo de desarrollo en aplicación, sea una "mano de obra barata" obtenida de la "superexplotación" de la fuerza de trabajo (Marini R.M., 1973) y/o de la producción a precios artificialmente bajos de bienes salario de origen agrícola (Bengoa-Crispi, 1980). La rebaja del costo de la mano de obra, ya sea mediante el pago de una remuneración por debajo del valor real de la fuerza de trabajo o por la vía de reducir el tiempo de trabajo necesario para su reproducción abaratando el costo de sus alimentos, sin duda que ha sido fundamental para la creación y desarrollo de un segmento exportador competitivo a escala internacional. Sin embargo, ello ha actuado solamente como factor de apoyo: la ventaja compartiva principal que la apertura al exterior ha develado ha sido la renta resultante de la explotación de ciertos recursos naturales de calidad comparativamente privilegiada. Si así no fuera y se diera validez a la aseveración aquí comentada, resultaría al menos paradojal la escasa generación de empleo del estilo de desarrollo en aplicación (11).

---

(11) La tésis que ve en el bajo costo de la mano de obra la "ventaja comparativa" fundamental de Chile, en el mercado internacional, no hace sino repetir -en estas nuevas condiciones- la controvertida teoría de Marini, según el cual, "en el caso de las economías capitalistas periféricas", el proceso de acumulación se funda en la "superexplotación" de la fuerza de trabajo, la que se remunera "a un precio inferior a su valor real" (Marini, 1969, p. 132); esto es, en la obtención de plusvalía "absoluta" y no relativa, como ocurre en los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, hay poderosas razones teóricas para poner en duda esta tésis de Marini. (Ver, al respecto, Cardoso F.H. y Serra, J., 1980). A ello se suma, en el caso particular de Chile, la evidencia de que el costo de la mano de obra continúa siendo en Chile inmensamente superior a la que se encuentra en otros países que según la teoría criticada, exhibirían semejante "ventaja comparativa" en la fuerza de trabajo: éste es, por ejemplo, el caso de Corea del Sur, donde un obrero trabaja sesenta horas semanales (promedio nacional en la industria) con una remuneración mensual de US$ 120 (promedio salarial en la industria textil), cifras que sí permiten afirmar que "la riqueza de ese país es su mano de obra" (Baby, N; 1979).

SEXTO.

> La recuperación del empleo en los años más recientes ha sido muy heterogénea, lo que contrasta con la relativa uniformidad que experimentaba su evolución en el pasado. Donde más se ha elevado la ocupación ha sido en las actividades productoras de servicios, lo que da cuenta de un incremento espectacular del subempleo o empleo informal: de hecho, ha sido este último fenómeno el que ha estado detrás de la "recuperación" reciente de la ocupación.

En efecto, allí donde ha crecido, el empleo ha tendido a localizarse en ciertas actividades, como en las frutícolas y forestales en la agricultura; cobre y oro-plata en la minería; en el caso de la manufactura, por otra parte, éste se desplaza hacia las industrias procesadoras de recursos naturales. Tal como se ha señalado en los puntos anteriores, estos procesos han repercutido de manera negativa en la capacidad de generación de empleo de la economía; y arrastran consigo desde alteraciones en la distribución regional de la ocupación hasta cambios en el tipo de mano de obra demandada.

El fenómeno más singular y más importante en lo que se refiere a las modificaciones en la composición sectorial del empleo ha sido el extraordinario incremento de la ocupación en las actividades productoras de servicios. A partir de 1975, el empleo en estas actividades superó la barrera del 50% de la ocupación total, hecho que nunca antes se había registrado (12). Este fenómeno coincide de manera paradojal, con una fuerte disminución de los servicios estatales en rubros tradicionalmente generadores de empleo (salud, educación, etc.).

---

(12) Esta tendencia al incremento del empleo en el sector terciario se venía registrando en Chile desde antes de 1973, y daba cuenta justamente del llamado agotamiento del proceso industrializador sustitutivo. Sin embargo, a partir de ese año, esta tendencia alcanza una aceleración extraordinaria: si en 1960 el empleo en estas actividades representaba el 41.9% del total, en 1969 el 45.4% y en 1972 el 47.2%; éste pasa en 1975 al 54.1%, para llegar en 1977 al 58.6%.

Y se explica en parte por la notable expansión de servicios financieros y del comercio, como también por el aumento del personal estatal ligado a actividades de defensa. Pero lo que está detrás de este fenómeno es, sobre todo, el incremento espectacular del subempleo o empleo informal, que se localiza aquí por las características mismas que asume el empleo de este sector (servicios personales y del hogar, etc.): el drástico deterioro de la productividad de estas actividades -en circunstancias en que ésta se eleva en todos los restantes- verifica esta conclusión.

La expansión del subempleo o empleo informal, en lugar de atenuarse, se ha venido acentuando en los años recientes. Es muy probable, además, que el espectacular crecimiento de la ocupación minera en la explotación de metales preciosos (oro y plata) no refleje sino el desarrollo allí de otro "bolsón" de empleo informal, lo que se deduciría de la caída general de la productividad media de la minería (13). Cabe pues concluir que si hay alguna "recuperación del empleo" ésta se habría sostenido en un desmesurado incremento del subempleo o empleo informal.

Como resultado de los cambios descritos, la estructura social chilena debería haber sufrido fuertes alteraciones. Desde ya puede afirmarse que disminuye el número de obreros (especialmente en la industria) y aumentan de forma extraordinaria el número de trabajadores con empleo ocasional (localizados de preferencia, en el sector agrario) y subempleados en el sector informal, así como los ocupados en servicios financieros y comercio.

Lo anterior afecta de manera negativa al movimiento sindical en tanto su base de apoyo fundamental -los obreros fabriles- es disminuida, mientras se acrecientan sectores sociales tradicionalmente renuentes a la orga-

---

(13) Aunque no existen estadísticas al respecto, es un hecho conocido que en el Norte Chico miles de campesinos expulsados de sus tierras, por el proceso de "normalización agraria" o simplemente cesantes, han pasado a engrosar la legión de pirquineros.

nización y lucha social. Por otra parte, la profundización y ampliación de la heterogeneidad estructural de la economía chilena puede terminar por tener efectos disgregadores sobre el movimiento sindical, más aún si ello coincide con una normatividad laboral que estimula la atomización de los trabajadores. La estabilización de altas tasas de desocupación, por último, tiende a quebrar la solidaridad interna de los trabajadores y a inhibir su potencial organizacional y reivindicativo.

CUADRO Nº 1

ORIGEN POR RAMA DE ACTIVIDAD DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO - pm. (Miles de $ de 1965)

RAMAS	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978 +
Agricultura Silvicultura y Pesca	1625	1601	1645	1723	1827	1724	1929	2003	2114	1919	2037	2174	2004	1700	2077	2156	2213	2390	2312
Pesca	40	42	48	48	65	56	64	59	77	62	76	89	61	60	82	95	127	120	122
Minas y Canteras	1305	1461	1547	1656	1769	1771	1920	1944	1909	2230	2252	2297	2249	2206	2650	2519	2095	2944	2920
PRIMARIO	3010	3142	3192	3379	3596	3495	3857	4007	4084	4149	4289	4471	4333	4366	4727	4675	5090	5342	5232
Ind. Manufac tureras	3207	3484	3805	4049	4293	4567	4959	5100	5225	5300	5451	6197	6371	5956	5903	4296	4570	5137	5530
Construcción	711	826	951	1006	906	1001	961	924	829	1010	1037	1155	1040	922	1109	765	621	643	602
SECUNDARIO	3918	4310	4636	5055	5279	5568	5920	6024	6154	6390	6488	7352	7410	6880	7012	5061	5109	5780	6220
Serv. Util.P	196	206	220	255	267	289	307	357	330	333	346	392	446	461	519	525	544	570	601
Transporte	432	469	501	634	728	820	851	854	897	960	993	1061	1037	1055	1049	939	987	1073	1127
Com. y.	3090	3338	3257	3479	3524	3740	4095	4100	4283	4432	4666	4906	4936	4912	5037	4273	4324	5099	5772
Bancas, Seg y R	304	371	344	463	357	410	470	554	601	702	912	1050	947	903	1041	1259	1332	1402	
Prop.Vivienda	1105	1101	1107	1319	1375	1436	1509	1558	1610	1670	1737	1769	1012	1065	1907	1912	1940	1979	
Adm. Pública Defensa	797	787	809	880	870	916	955	994	996	1000	1024	1060	1095	1121	1211	1212	1206	1235	(1) 7[illegible]6
Servicios	1641	1769	1853	1731	1854	1998	2092	2107	2205	2173	2235	2371	2402	2372	2369	2214	2246	2331	
TERCIARIO	7745	8115	8259	8661	8975	9629	10289	10524	10924	11366	11913	12617	12667	12589	13128	12334	12667	13609	
P.G.B.pm	14673	15567	16287	17115	17850	18752	20066	20555	21172	21905	22695	24440	24419	23535	24067	22050	22864	24939	26430

+ Estimado

FUENTE: "Cuentas Nacionales" ODEPLAN

"Boletín Mensual", Banco Central. (Varios Números)

(1) Corresponde a Bancas, Seguros, Propiedad, Vivienda, Adm. Pública y Defensa, y, Servicios

CUADRO NR 2

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PGR. A PRECIOS DEL MERCADO. ($ 1965)

RAMAS	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Agricultura Silvicultura	3,5	-2,1	4,7	6,0	-5,6	11,9	6,05	2,5	-9,2	6,5	6,7	-4,1	-14,6	16,2	3,0	2,6	6,4	-3,6
Pesca	-12,5	14,3	0	35,4	-13,7	14,3	-7,3	30,5	-10,5	22,6	17,0	-31,5	-1,6	36,7	15,9	33,7	7,9	42,2
Minas y Canteras	5,5	5,3	7,1	6,8	1,13	8,9	0,3	1,9	12,6	9,9	2,0	-2,1	1,8	16,5	-4,9	14,5	2,1	-0,9
PRIMARIO	4,4	1,6	5,9	6,4	-2,8	10,4	3,9	2,2	1,3	3,4	4,2	-3,1	-6,2	16,3	-1,1	9,0	4,0	-2,1
Ind. Manufact.	8,6	11,5	4,2	6,0	6,4	8,6	2,8	2,5	2,97	1,30	13,7	2,0	-6,5	-1,3	-27,4	6,0	12,2	7,8
Construcción	16,2	15,1	5,0	-1,00	1,5	-4,0	-3,0	5,4	0,7	2,7	11,4	-0,3	-11,8	19,3	-31,0	-10,2	3,5	6,1
SECUNDARIO	10,8	12,2	4,5	4,4	5,5	6,3	1,8	2,2	3,8	1,5	13,3	0,1	-7,3	1,9	-2,8	2,9	11,2	7,6
Electricidad Gas, Agua	5,10	10,7	11,8	4,7	8,2	6,2	16,3	-7,6	9,1	3,9	13,3	14,2	2,9	12,1	1,4	3,6	8,8	5,4
Transporte	8,6	23,9	9,1	4,8	13,9	2,7	3,5	5,0	7,0	3,4	6,3	-2,3	1,7	-2,3	-10,5	5,1	8,7	5,9
Comercio	7,8	-2,3	6,8	1,3	5,0	9,2	1,2	4,5	3,5	5,3	5,1	5,1	-0,5	3,7	-15,2	1,2	17,9	13,2
Bancos, Seguros	-5,8	-7,3	34,6	-22,9	14,9	1,5	17,9	8,5	30,1	16,6	16,0	-19,9	-5,2	6,1	20,9	5,8	5,3	
Prop., Vivienda	-1,2	5,1	11,1	4,3	4,6	4,9	3,3	3,3	4,2	3,5	1,6	2,4	2,9	2,3	2,6	1,9	1,6	5,0
Adm. Pública y Defensa	-1,3	2,8	-1,11	8,8	5,3	5,4	3,0	2,0	1,0	1,6	3,5	3,3	2,6	0,0	0,3	6,1	-3,9	
Servicios	7,8	4,8	-5,2	7,1	7,8	4,7	7,2	4,7	-1,5	2,9	6,9	5,1	-4,8	-1,9	-6,5	1,5	3,79	
TERCIARIO	4,0	1,9	5,1	3,4	7,3	6,9	2,3	3,8	4,6	4,0	5,9	0,4	-0,6	4,3	-6,0	2,7	8,1	8,1
P.G.B.	6,1	4,6	5,1	4,3	5,1	7,0	2,4	3,0	3,5	3,6	7,7	-0,1	-3,6	5,7	-11,3	4,1	8,6	5,9

FUENTE: ODEPLAN, Cuentas Nacionales

Banco Central. Boletin Mensual.

CUADRO Nº 3

INDICE DEL P.G.B. (1969 = 100)

RAMAS	1960	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77*	78*
Agricultura	84,7	87,5	85,7	89,3	95,2	89,0	100,5	107,5	110,2	100	106	113,3	108,6	92,0	100,2	112,4	115,3	125	129
Pesca	77,4	67,7	77,4	77,4	104,0	90,3	103,2	95,2	124,2	100	122,6	143,5	90,4	96,8	132,3	153,2	204,0	266	203
Minas	62,1	65,5	69,4	74,3	79,3	79,4	86,5	87,2	88,8	100	101	103	100,9	102,5	118,8	113	129,4	132	131
PRIMARIO	72,5	75,7	76,9	81,4	86,7	84,2	93	96,6	98,7	100	103,4	107,8	104,4	98	113,9	112,7	122,9	129,6	126
Industr.	59,6	64,8	72,2	75,3	79,8	84,9	92,2	94,8	97,1	100	101,3	115,2	118,4	110,7	109,7	79,7	85,1	95,5	102,
Construc.	70,4	81,8	94,2	99,6	97,6	99,1	95,1	91,5	92	100	102,7	114,4	103,8	91,5	109,8	75,7	61,5	63,7	67,3
SECUNDARIO	61,3	67,4	75,7	79,1	82,6	87,1	92,6	96,3	96,3	100	101,5	115,1	116,1	107,7	109,7	79	81,4	90,5	97,3
Electric.	58,8	61,9	60,5	76,6	80,2	86,8	92,2	107,2	99,1	100	103,9	117,7	136,5	130,4	155,6	157,7	163,4	171,2	180,5
Transpot	45	48,9	60,5	66	75,8	86,4	88,6	89	93,4	100	103,4	110,5	100	109,9	109,3	97,8	102,8	111,8	117,4
Comercio	69,7	75,2	73,5	78,5	80	84,6	92,4	92,5	96,6	100	105,3	110,7	111,4	110,3	113,7	96,4	97,6	115	130,2
Bancos	50,4	47,4	44	59,2	45,7	52,4	60,1	70,8	76,3	100	116,6	135,3	108,3	102,7	133,1	161	170	179,3	
Prop.Vivienda	71,2	70,4	70,7	78,6	81,9	85,7	89,9	92,8	95,9	100	103,5	105,4	100	111,1	113,6	113,9	116,1	117,9	
Adm.Públi ca y Defens	79,1	78,1	80,3	79,4	86,3	90,9	95,7	98,6	99	100	101,6	105,2	103,6	111,2	120,1	120,3	127,6	122,5	120,7
Servicio	75,5	81,4	85,3	79,6	85,3	91,9	96,3	97	101,5	100	102,9	109,1	114,7	109,3	109	101,9	103,4	107,3	
Comercio S.S.	70,7	73,9	74	77,4	79,2	84,5	90,6	92,5	96,3	100	105	110,0	111,0	109,9	114,0	107,9	110,6	119,6	
TERCIARIO	60,1	71,4	72,7	76,4	79	84,7	90,5	92,6	96,1	100	104,0	111,	111,	111,	115,5	100,5	111,4	120,	130,
P.G.B.	67	71,1	74,4	78,1	81,5	85,6	91,6	93,8	96,7	100	103,6	111,6	111,5	107,4	113,5	100,7	104,8	113,9	120,7

FUENTE: ODEPLAN, Cuentas Nacionales

Banco Central, Boletín Mensual

CUADRO NO 4

COMPOSICION DEL P.G.B. a p.m.: 1960 - 1978

RAMAS	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Agricultura menos pesca	10,7	10,5	9,8	9,8	9,8	9,7	9,8	9,7	9,6	8,5	8,7	8,5	8,2	7,3	8,1	9,4	9	9	8,1
Agricultura Silvicult.	11,1	10,8	10,1	10,1	10,2	9,2	9,6	10	10	8,8	9	8,9	8,5	7,6	8,4	9,8	9,6	9,6	8,8
Pesca	0,33	0,3	0,3	0,3	0,4	0,5	0,3	0,3	0,4	0,3	0,3	0,4	0,3	0,3	0,3	0,4	0,6	0,5	0,7
Minas y Canteras	9,4	9,4	9,5	9,7	9,9	9,4	9,6	9,6	9,4	10,2	9,9	9,41	9,2	9,7	10,9	11,4	12,6	11,8	11,1
PRIMARIO	20,5	20,2	19,6	19,8	20,1	18,6	19,2	19,6	19,4	19	18,9	18,3	17,7	17,3	18,3	21,2	22,2	21,4	19,9
Ind. Manuf.	21,9	22,4	23,9	23,7	24,1	24,4	24,7	24,8	24,7	24,6	24	25,39	26,09	25,3	24,0	19,4	19,9	20,6	20,9
Construcción	4,8	5,3	5,8	5,9	5,5	5,3	4,8	4,5	4,4	4,6	4,6	4,7	4,3	3,9	4,5	3,5	2,7	2,6	2,6
SECUNDARIO	26,7	27,7	29,7	29,6	29,6	29,7	29,5	29,3	29,1	29,2	28,6	30,1	30,4	29,2	28,5	22,9	22,6	23,2	23,6
Electricidad	1,3	1,3	1,4	1,5	1,5	1,5	1,5	1,7	1,6	1,5	1,5	1,6	1,8	1,96	1,7	2,4	2,4	2,3	2,3
Transporte	2,9	3	3,6	3,7	4,1	4,4	4,2	4,1	4,2	4,4	4,4	4,4	4,3	4,5	4,2	4,3	4,3	4,3	4,3
Comercio	21,1	21,4	20	20,3	19,7	20	20,4	19,9	20,2	20,2	20,6	20,1	20,2	20,9	20,1	19,4	18,8	20,5	21,8
Bancos	2,7	2,4	2,1	2,7	2	2,2	2,3	2,7	2,8	3,6	4	4,3	3,5	3,4	3,5	5,7	5,8	5,6	
Prop. Vivienda	8,1	7,6	7,3	7,7	7,7	7,7	7,5	7,6	7,6	7,7	7,7	7,3	7,4	7,9	7,8	8,7	8,5	7,9	27,6
Adm. Púb. y Defensa	5,6	5,1	4,5	4,7	4,9	4,5	4,8	4,8	4,7	4,6	4,5	4,3	4,5	4,9	4,9	5,5	5,6	4,95	
Servicios	11,2	11,4	11,4	10,1	10,4	10,7	10,4	10,3	10,4	9,9	9,8	9,7	10,2	10,1	9,5	10,0	9,8	9,4	
TERCIARIO	52,7	52,2	50,3	50,7	50,3	51	51,1	51,1	51,5	51,9	52,5	51,7	51,9	54,1	51,7	56,0	55,2	55	56
P.G.B.	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

FUENTE: ODEPLAN, Cuentas Nacionales

Banco Central: Boletín Mensual. (+)

CUADRO Nº 5

ESTRUCTURA DEL P.G.B. DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTORAS DE SERVICIOS (SECTOR TERCIARIO) : 1960-1978

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
TOTAL TERCIARIO PGB	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
ELECTRICIDAD, GAS PGB	2,5	2,5	2,0	2,9	3	3	3	3,4	3	2,9	2,9	3,1	3,5	3,7	3,9	4,3	4,3	4,2	4,
TRANSPORT PGB	5,6	5,8	7	7,3	8,1	8,6	8,3	8,1	8,2	8,4	8,3	8,4	8,2	8,4	8	7,6	7,9	7,8	7,6
COMERCIO PGB	30,9	31,1	30,4	30,1	30,3	30,9	31,8	30	30,2	3	30,2	3	30	30	30,4	31,6	31,1	37,1	30
BCO, SEGUROS... PGB	5,1	4,8	4,2	5,3	4	4,3	4,6	5,3	5,5	6,9	7,3	8,4	6,7	6,4	7,3	10,2	10,2	10,1	
PROPIEDAD VIVIENDA PGB	15,3	14,6	14,4	13,2	15,3	14,9	14,7	14,7	13,7	14,8	14,6	14	14,3	14,9	14,5	15,5	15,2	14,3	
ADMINIST. PUB. Y DEF.	10,3	9,7	9,8	9,2	9,7	9,5	9,4	9,4	9,1	8,9	8,6	8,	8,	8,	9,2	9,	10,2	9	
SERVICIOS PGB	21,2	21,6	22,4	19,9	20,7	20,7	20,3	20	20,2	19,1	19,1	19,	19,7	18,	18	18	17,7	17	

FUENTE: Cuentas Nacionales ODEPLAN
Boletín del Banco Central

CUADRO Nº 6

OCUPACION NACIONAL SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA

1969-1977 (1) (miles de personas)

	1969	1970	1971	1972 (2)	1975	1976	1977
Agricultura	593,2	588,9	557,9	514,0	585,9	543,0	566,6
Minería	56,3	64,9	56,7	58,0	83,3	134,7	123,7
Industria	609,0	630,7	670,5	710,8	456,7	383,8	374,2
Construcción	235,1	215,8	225,6	232,0	121,4	101,9	100,6
Electricidad	16,9	8,6	14,2	19,6	21,2	24,0	28,2
Comercio	393,9	388,4	390,9	370,3	397,4	416,8	452,2
Transporte	-182,1	229,8	246,2	250,9	175,4	173,3	188,5
Servicios	663,4	685,1	694,9	726,6	855,3	956,5	974,0
TOTAL	2.749,9	2823,1	2860,4	2887,8	2715,9	2741,7	2817,3

Fuente: I.N.E. 1969-1972 : Encuesta continua de mano de obra.
1975-1977 : Encuesta Nacional del Empleo.

(1) Se excluyen las "actividades no especificadas" lo que explica las diferencias entre los totales y la suma de la ocupación de las ramas consideradas.

(2) Estas cifras corresponden al período enero-junio de 1972. No existe información posterior, y tampoco para los años 1973 y 1914.

CUADRO Nº 7

OCUPACION NACIONAL SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1969-1977

(porcentajes)

	1969	1970	1971	1972	1975	1976	1977
Agricultura	21,6	20,9	19,5	17,8	21,6	19,8	20,1
Minería	2,05	2,3	2,0	2,0	3,1	4,9	4,4
Industria	22,2	22,3	23,4	24,6	16,8	14,0	13,3
Construcción	8,6	7,6	7,9	8,0	4,5	3,7	3,6
Electricidad	0,6	0,7	0,5	0,7	0,8	0,9	1,0
Comercio	14,3	13,8	13,7	12,8	14,6	15,2	16,1
Transporte	6,6	8,1	8,6	8,7	6,5	6,3	6,7
Servicios	24,1	24,3	24,3	25,2	31,5	34,9	34,6
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cuadro Nº 4, Anexo B.

CUADRO Nº 8

OCUPACION NACIONAL SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1970-1977

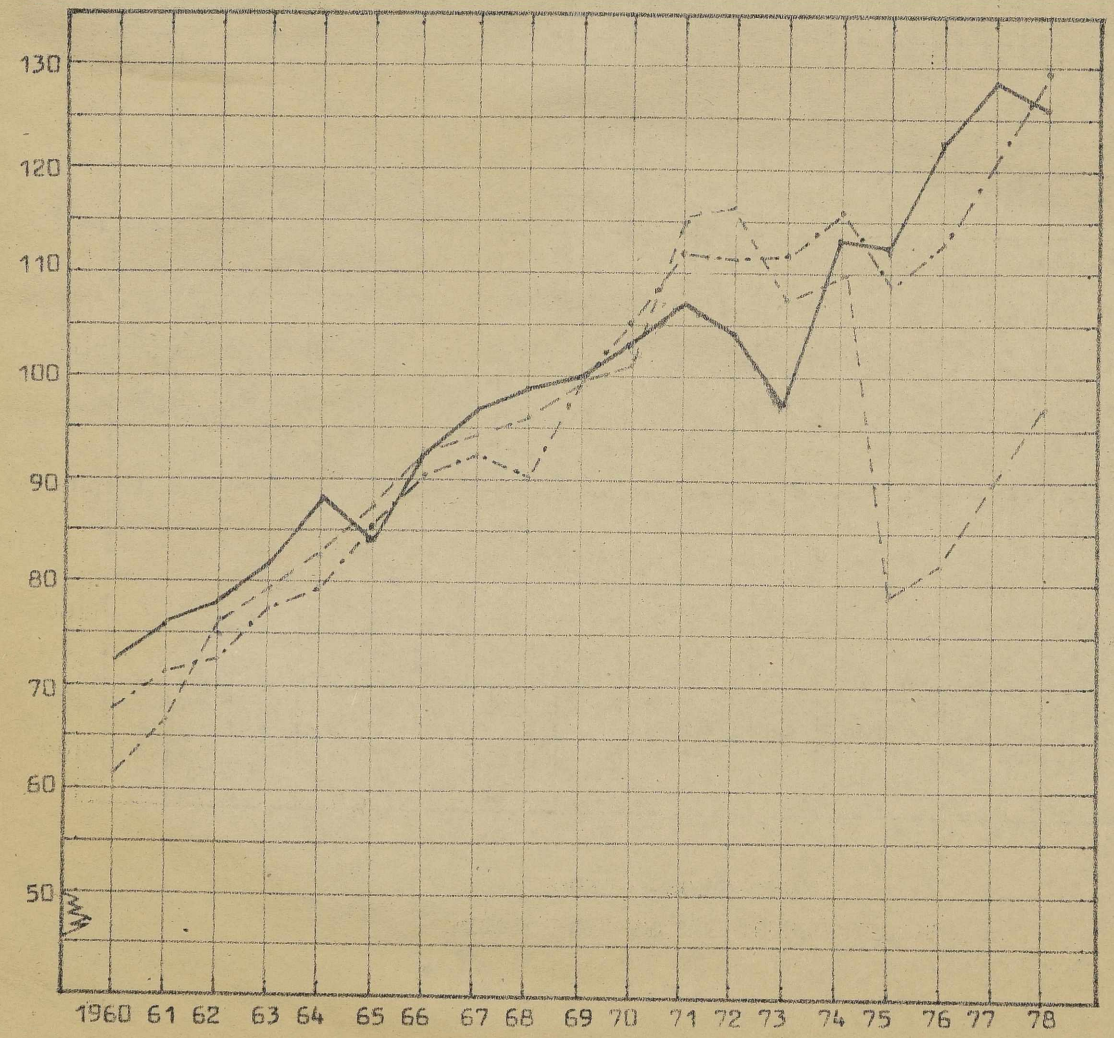
(índice: 1969=100)

	1969	1970	1971	1972	1975	1976	1977
Agricultura	100	99,3	94,0	86,6	98,8	9,5	95,5
Minería	100	115,3	100,7	103,0	148,0	239,3	219,7
Industria	100	103,6	110,1	116,7	75,0	63,0	61,4
Construcción	100	91,8	96,0	98,7	51,6	43,3	42,8
Electricidad	100	110,1	84,0	116,0	125,4	142,0	166,9
Comercio	100	101,2	99,2	94,0	100,9	105,8	114,8
Transporte	100	126,2	135,2	137,8	93,3	95,2	103,5
Servicios	100	103,3	104,7	109,5	128,9	144,2	146,8
TOTAL	100	102,7	104,0	105,0	98,8	99,7	102,5

Fuente: Cuadro Nº 4, Anexo B.

INDICE DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO POR SECTORES

BASE : 1969 = 100



SECTOR PRIMARIO

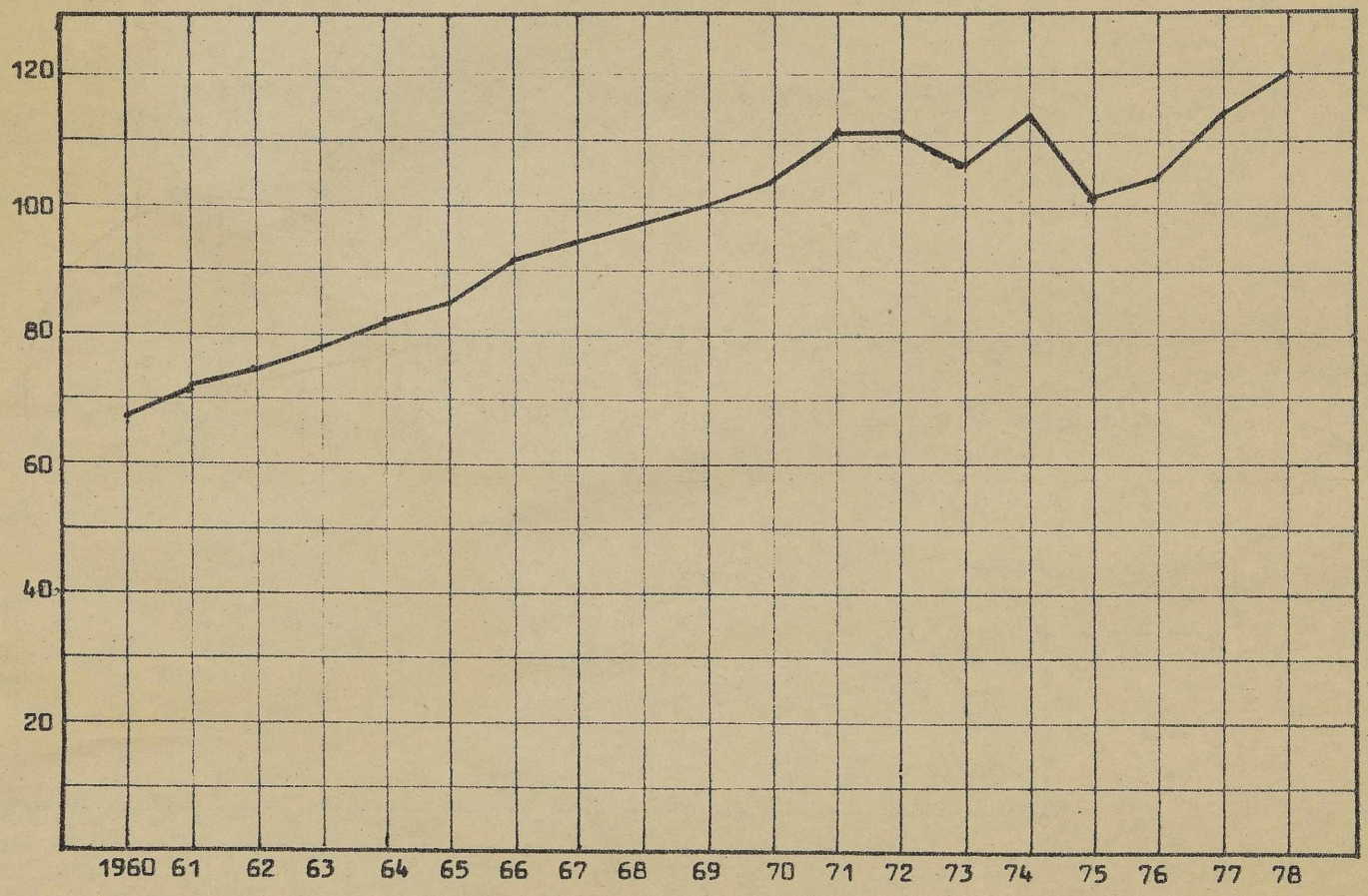
SECTOR SECUNDARIO

SECTOR TERCIARIO

FUENTE: Cuadro Nº 3

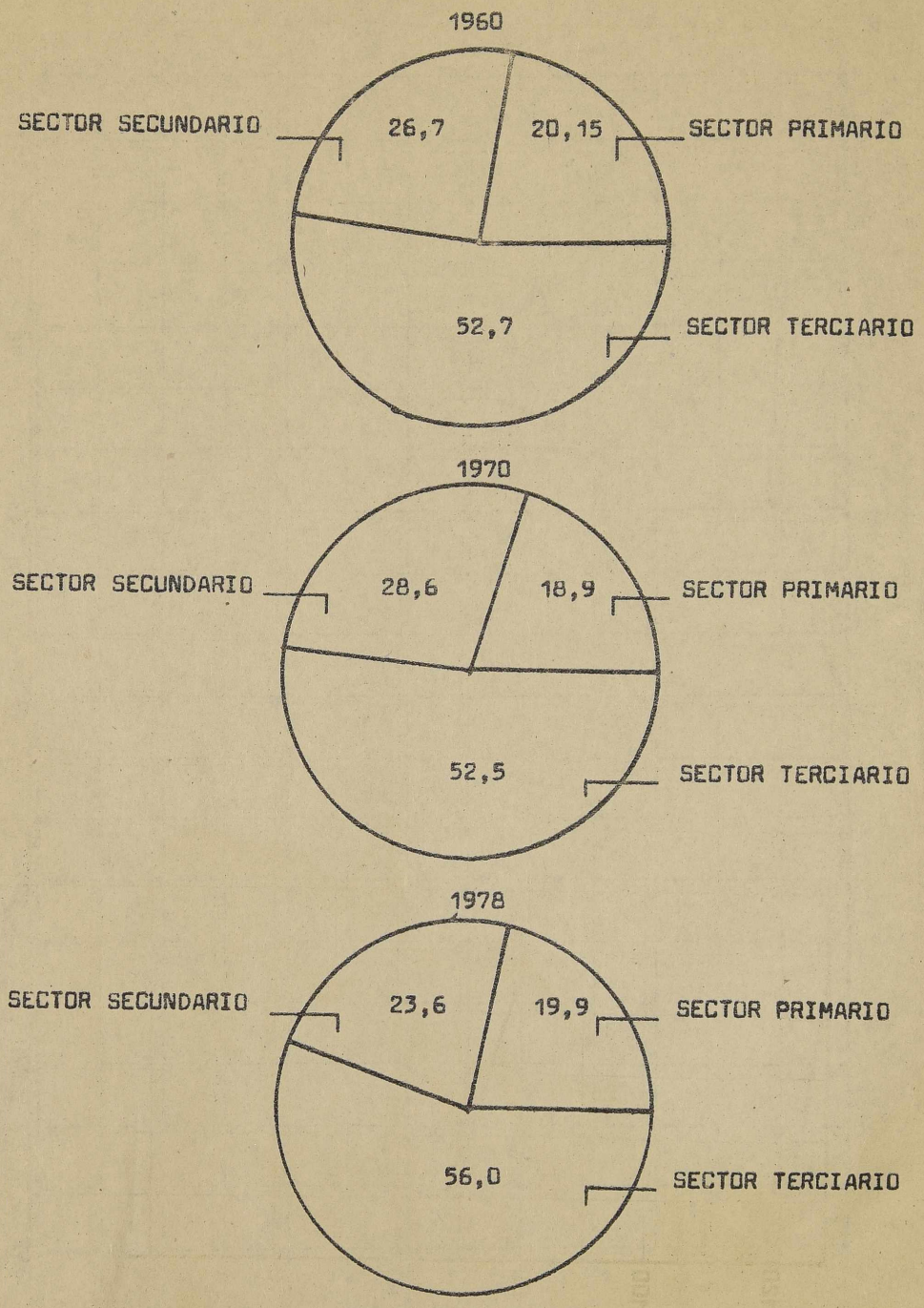
INDICE DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO

BASE : 1969 = 100



FUENTE: Cuadro Nº 3

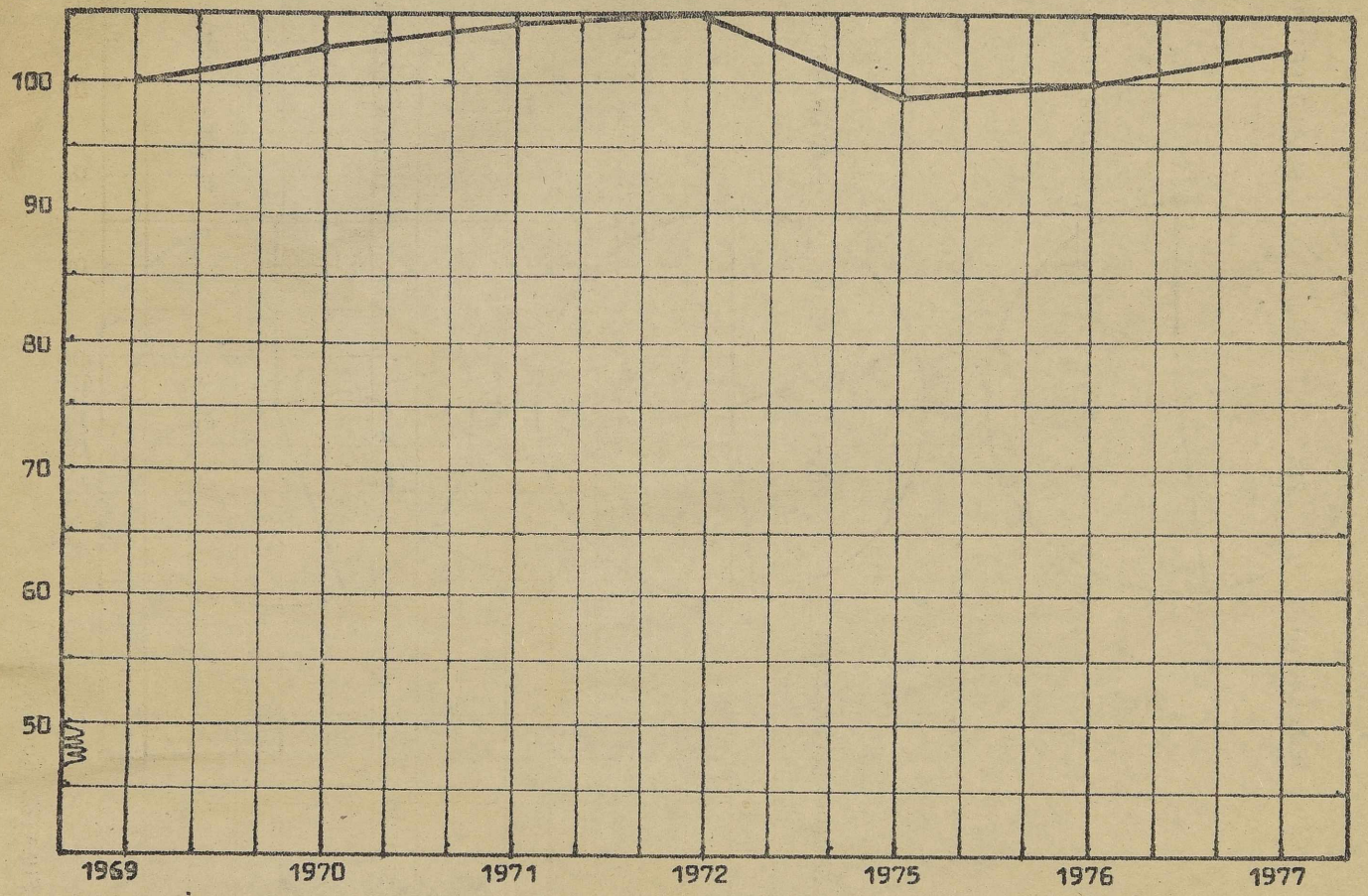
COMPOSICION DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO
1960 - 1970 - 1978 (Porcentajes)



FUENTE: Cuadro NO 4

INDICE DE OCUPACION NACIONAL

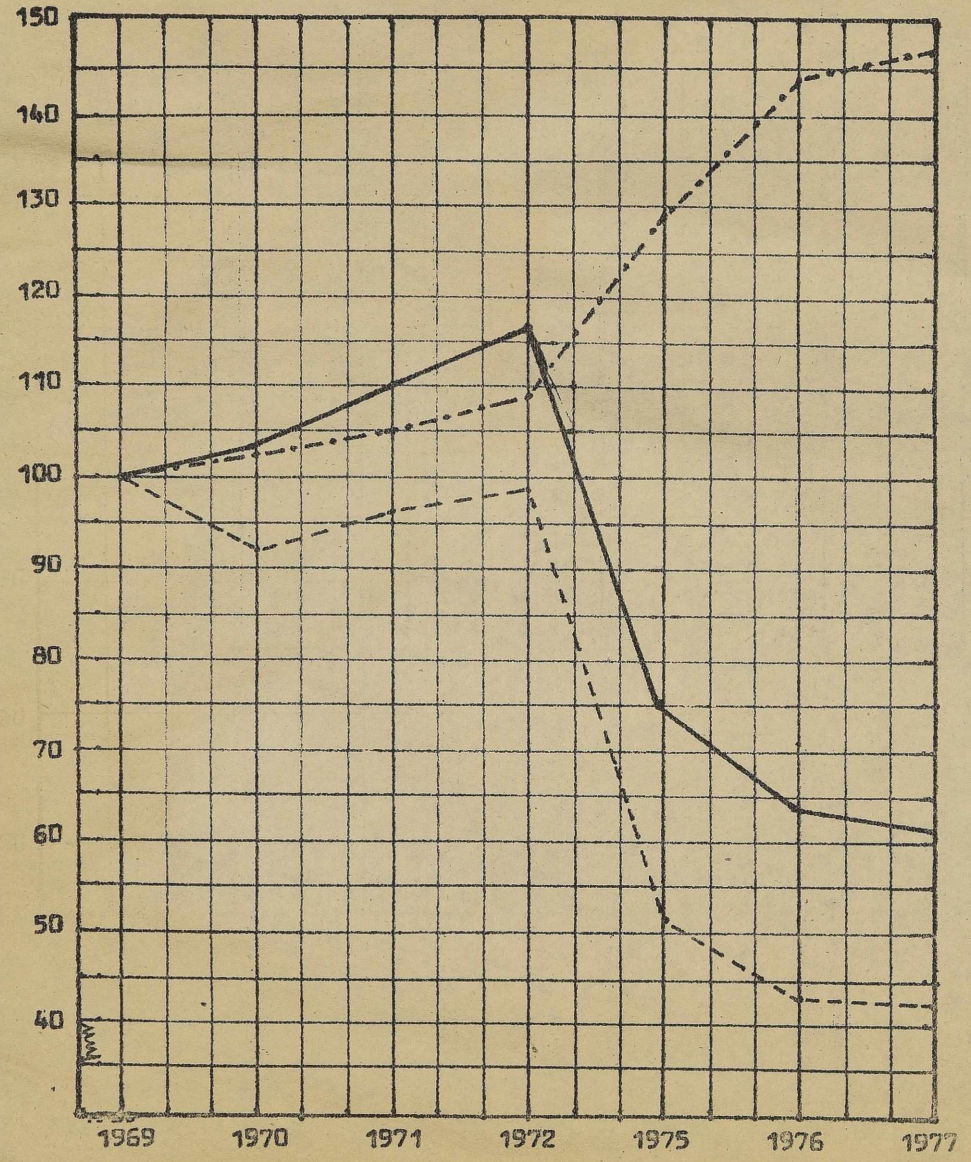
BASE: 1969=100



FUENTE: Cuadro Nº 8

INDICE DE OCUPACION NACIONAL EN INDUSTRIA, CONSTRUCCION Y SERVICIOS

INDICE: BASE: 1969=100



INDUSTRIA

CONSTRUCCION

SERVICIOS

FUENTE: Cuadro Nº 8

IV. B I B L I O G R A F I A

ARANCIBIA, A. "Chile: 1973-1978: la vía chilena a la pauperización y a la dependencia" Económica de América Latina, Nº 1, CIDE, septiembre 1978. México.

ATRIA, R. "Tensiones Políticas y crisis económica: el caso chileno 1920-1938", Estudios Sociales Nº 1, marzo 1973, Santiago de Chile.

ACEITUNO, G. "La economía chilena en 1977: antecedentes y perspectivas", Mimeo, 1978, México.

BENGOA, J., CRISPI, J., CRUZ, M.E. y LEIVA, C. "Capitalismo y campesinado en el agro chileno", resultados de investigación Nº 1 GIA (Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano), diciembre 1979, Santiago de Chile.

BABY, N. "Corea del Sur, un animal económico en dificultades", Le Monde Diplomatique (en español), diciembre, 1979, México.

CARDOSO, F.H. y SERRA, J. "Les mélaventures de la dialectique de la dependance", Amerique Latine, Nº 1, Centre de Recherche sur L'Amerique Latine et le Tiers Monde (C.E.T.R.A.L.), 1980, París France.

CERRI, L.R. "Algunos antecedentes respecto de la centralización económica en Chile", Memoria U.de Chile, 1979.

DAHSE, F. "Mapa de la Extrema Riqueza" (Los Grupos Económicos y el proceso de concentración de capitales), Ed. Aconcagua, Colección Lautaro, 1979. Santiago de Chile.

DIRECCION DE PRESUPUESTOS MINISTERIO DE HACIENDA "Somos realmente independientes gracias al esfuerzo de todos los chilenos". 1978, Santiago de Chile.

FOXLEY, A. "Inflación con recesión: las experiencias de Brasil y Chile", Colección Estudios CIEPLAN, Julio 1979, Santiago de Chile.

FFRENCH-DAVIS, R. "Promoción de Exportaciones y desarrollo", Cap. VIII del libro "Economía Internacional", febrero 1978.

FFRENCH-DAVIS, R. "Economía internacional: teorías y políticas para el desarrollo". Edit. F.C.E., 1979, México.

FFRENCH-DAVIS, R. "Exportaciones e industrialización en el modelo ortodojo: Chile 1973-78" CIEPLAN, marzo 1979, Santiago de Chile.

GRACIARENA, J. "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa", Rev. de la CEPAL, 1er. Semestre de 1976, Santiago de Chile.

MARINI, R.M. "Subdesarrollo y revolución", Edit. Siglo XXI, 1969, México.

MARINI, R.M. "Dialéctica de la Dependencia", Edit. Nueva Era, 1973, México.

MOULIAN, T. y VERGARA, P. "Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-78", CIEPLAN, octubre 1979. Santiago de Chile.

O'DONNELL, Gr. "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático autoritario", Rev. Mexicana de Sociología, abril-junio, 1977, México.

PINTO, A. "Inflación raíces estructurales" (ensayos), Edit. F.C.E., 1973, México.

PINTO, A. "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", Rev. de la CEPAL, 1er. semestre de 1979, Santiago de Chile.

RICARDO, D. "Principios de economía política y de tributación", Edit. Aguilar 1959, Madrid-España.

TAVARES, M.C. "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en Brasil", Boletín Económico para América Latina, marzo 1964, CEPAL.

TIRONI, E. "Recursos naturales y desarrollo: generación de empleo y rentas en el cobre", CIEPLAN, octubre 1978.Stgo.Ch.

TIRONI, E y GARCIA, A. "Cinco proposiciones para una interpretación del actual proceso político chileno", SUR, Septiembre 1979. Santiago de Chile.

VALENZUELA, C.J. "El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. El caso chileno: 1973-1976", Revista Comercio Exterior, septiembre 1976, México.

VIGNOLO, C. "Inversión extranjera en la minería chilena", Oikos (separata), Rev. Análisis Nº 8, octubre 1978,Stgo. Chile.